

# Escritura creativa: la creación de crónicas

*Fernando González Santos, Alina Amezcuita,  
Carlos Fajardo, Edna Acuña, Eduardo Ibagón,  
Héctor Susa, José Caleb Leal, Lucero Guarín,  
Luis Giovanni Quiceno, María del Carmen Hilarión,  
Mary Lizandra Quintero Quintero, Mireya Villalba,  
Myriam Elsa Romero Villalba, Myriam Lucila Prada,  
Oswaldo Javier Dimaté, Sandra Pardo*



Fundación  
**Convivencia**  
Centro de Investigación Educativa



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

**BOGOTÁ  
MEJOR  
PARA TODOS**

EDUCACIÓN

Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP

**ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ**

**Alcalde Mayor de Bogotá**  
Enrique Peñalosa Londoño

**ESCRITURAS CREATIVAS: LA CREACIÓN DE  
CRÓNICAS.**

**Autores**

*Fernando González Santos*

*Alina Amezquita*

*Carlos Fajardo*

*Edna Acuña*

*Eduardo Ibagón*

*Héctor Susa*

*José Caleb Leal*

*Lucero Guarín*

*Luis Giovanni Quiceno*

*María del Carmen Hilarión*

*Mary Lizandra Quintero Quintero*

*Mireya Villalba*

*Myriam Elsa Romero Villalba*

*Myriam Lucila Prada*

*Oswaldo Javier Dimaté*

*Sandra Pardo*

**INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN  
EDUCATIVA Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO  
IDEP**

**Directora**

Claudia Lucía Sáenz Blanco

**Subdirectora Académica**

Juliana Gutiérrez Solano

**Coordinadora General y Académica del  
Proyecto**

Ruth Amanda Cortés Salcedo

**Orientadora conceptual y metodológica  
políticas públicas**

Francy Carranza

**Apoyo Administrativo IDEP**

Betty Blanco Sandoval

**SECRETARIA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO  
DIRECCIÓN LOCAL DE EDUCACIÓN SUMAPAZ -**

**Directora local de educación de Sumapaz**

Yolanda Gaitán Moreno

**(agosto 2017- septiembre 2018)**

**FUNDACIÓN CONVIVENCIA**

**Centro de Investigación Educativa**

**Directora**

Yohana Ramírez Mendieta

**Equipo de trabajo**

**Orientadora conceptual y metodológica de  
formación docente**

Mireya González Lara

**Orientador conceptual y metodológico de  
escrituras creativas**

Fernando González Santos

**Profesional Asistente de investigación**

Pablo Zabala Vargas

**Profesional de apoyo a la coordinación  
general del proyecto**

María Cristina López Díaz

**Diseño**

Johanna Angélica Arias González

Marilyn González Reyes

**Publicación producto del contrato N. 065 DE  
2018, suscrito entre el IDEP y la Fundación**

**Convivencia  
para desarrollar el estudio Memoria histórica  
y educación para la paz: El caso de Sumapaz**

**ISBN impreso**

978-958-5584-02-0

**ISBN digital**

978-958-5584-03-7

**Primera edición**

**Ejemplares: 100**

**Impreso en Colombia**

LA ESCRITURA EN  
CLAVES DE PAZ:  
APORTES A LA LECTURA  
EN LA ESCUELA







# Escrituras creativas: La creación de crónicas.

**Fernando González Santos**



# Contenido

9	ESCRITURAS CREATIVAS: LA CREACIÓN DE CRÓNICAS
11	LA DIMENSIÓN CREATIVA EN LITERATURA
15	EL CAMINO: EL TALLER
19	EL EJEMPLO: LA CRÓNICA DE LADRÓN DE SÁBADO
26	PRIMER TRABAJO DEL TALLER: LA ESTRUCTURA NARRATIVA
35	PAUTAS PARA ELABORACIÓN DE LAS CRÓNICAS
39	CRÓNICAS DOCENTES
40	UN DÍA DE RECREO EN EL SUMAPAZ
44	RECORDANDO A ALFONSO
49	EL BOMBARDEO DE ISRAEL
54	LA GRAN FIESTA
59	LO QUE EL TIEMPO SE LLEVÓ
64	LA VIRGEN DE LA CURVA DEL ROCÍO
70	EN MEDIO DE LAS MARIVAS
76	EL DÍA DE LA GUERRA
82	EL VIAJE (EN OTRO UNIVERSO PARALELO)
87	SIN MI PADRE LA VIDA NO TIENE SENTIDO
91	POR PRIMERA VEZ LLEGAN HELICÓPTEROS A SUMAPAZ
94	¿QUÉ ESTABA HACIENDO?
99	CRÓNICA DEL SUMAPAZ
102	NUNCA OLVIDARÉ ESTA FECHA
106	DANIELA





## ESCRITURAS CREATIVAS: LA CREACIÓN DE CRÓNICAS

*“Escrituras creativas”*, una de las tres líneas de formación del diplomado “La escritura en claves de paz: Aportes a la lectura desde la escuela” adelantado con docentes de Sumapaz, presenta un conjunto de crónicas, relativas a la memoria, con el sello y estilo de cada autor. A partir de un taller literario, dividido en tres grandes momentos: la estructura literaria, la caracterización de los personajes y la voz narrativa, los textos fueron tomando forma. Con el fin de ilustrar el enfoque pedagógico, se muestran los recursos e instantes más importantes del taller, para luego dar paso a las crónicas en su versión definitiva.





# LA DIMENSIÓN CREATIVA EN LITERATURA

El espacio pedagógico del diplomado tuvo como centro la experiencia creativa frente a la escritura. Ello implicó un cambio de lugar del docente, quien a la hora de escribir se fue ubicando como *autor* de una obra y no como *mediador* del conocimiento. En el primer caso, el docente como autor, descubre sus propios recursos expresivos y las dificultades que implica la relación entre la forma, el contenido y el material de un texto. En el segundo, el docente como mediador del conocimiento tiende a resolver un proceso de aprendizaje que no necesariamente implica la participación activa en el acto de la escritura. Los dos lugares son sumamente

importantes, pero aquí se asume que el lugar del autor no solo lleva a explorar la imaginación individual, sino que enriquece la labor pedagógica, a la hora de compartir el ejercicio de la producción textual con los estudiantes.

¿Qué es el acto creativo? Quienes se han dedicado al oficio de la escritura, no han dejado de plantearse esta pregunta, así, por ejemplo, Doc Comparato en su libro “De la creación al guion” afirma:

“La creatividad puede ser descrita como un abandono de todas las certezas. El psicólogo Abraham Maslow observó que por lo general la gente no tiene coraje para enfrentar al papel en blanco, es decir, tiene miedo a la incertidumbre, a no saber lo que va a suceder. Él dice que las personas crea-

tivas son precisamente aquellas que enfrentan esa incertidumbre.

Ingmar Bergman dio un perfecto ejemplo de ese proceso que sucede cuando está sentado y aparentemente sin hacer nada: “Tomo todas las decisiones basándome en mi intuición. Tiro un dardo en la oscuridad: eso es la intuición. Después mando a un ejército para recuperar el dardo: eso es el intelecto”.

Mozart, escribió a un amigo que no sabía cómo una idea llegaba a él, pero sabía que durmiendo la idea no llegaría. Entonces, no dormía, pasando las noches en vela a la espera de que bajase la idea. Y de esos hilos de música que surgían en medio de la noche, él tejía sus sinfonías, agra-

deciendo al creador, no por las ideas sino por la capacidad de no olvidar los sonidos que había escuchado durante la vida.

Ya Tchaikovsky decía que debemos ser muy pacientes, que debemos esperar la inspiración. Pero lo que él consideraba como muy importante era vencer la desinclinación, la parálisis, el dejar para mañana, puesto que esa desinclinación era simplemente el miedo al papel en blanco.

*Y para completar, el testimonio de un científico, Albert Einstein, en What I Believe (1930): “La cosa más linda que podemos experimentar es el misterio. Él es la fuente de todo arte y ciencia verdaderos. Aquel para quien esa emoción es extraña, incapaz de*

*soltar la imaginación y de quedarse extasiado, es como si fuera un muerto: sus ojos están cerrados..." Sí, abandonar las certezas es aceptar el riesgo del misterio, ¿Adentrarnos en zonas de nuestro ser donde todo es incierto, es enfrentarnos al miedo de no saber qué hacer con la materia fluida, con la materia viva que nos habita? Por eso, tal vez, Nelson Rodríguez haya comparado el acto de convertirse en dramaturgo a un salto mortal. (COMPARATO, 2002. Pg. 56)*





## EL CAMINO: EL TALLER

El camino metodológico se fundamentó directamente con esta práctica creativa, donde se vincula lo personal y lo colectivo. El taller absolutamente vivencial, no partió de una teoría, ni de un esquema a seguir. Se vinculó una experiencia desde el acontecimiento (algo que me ha pasado, que le ha pasado a alguien, pero me lo han contado o ha sido inventado) y que fue trasladando al texto. Allí se vivieron muchas emociones, ansiedades y temores.

En un segundo momento se compartió con los acompañantes del viaje los productos parciales. Poco a poco, el grupo entró en sintonía con el taller, que no fue otra cosa que un juego con el lenguaje.

Con todo lo que ofrece la comunicación y el diálogo. Sin ningún modelo en específico, se comprendió el valor de un escrito por su estructura, por su fuerza expresiva y su unidad.

Con respecto al taller, García Márquez plantea:

*El taller es un juego en el que estudiamos la dinámica de grupo aplicada a la producción artística. Es una operación brainstorming aplicada a una historia, una idea, una imagen, a cualquier cosa que pueda llegar a convertirse en un film. Aquí nos conocemos mutuamente, sabemos cómo piensa cada uno, en qué cuerda vibra cada uno, en qué aspectos se manifiesta mejor el talento, la chispa, la cultura, la experiencia y la habi-*

*lidad de cada cual; y entonces vemos cómo, a través del debate, todos esos elementos van encajando y completándose mutuamente, como en un rompecabezas. Eso es lo que suele llamarse trabajo en equipo. Eso, por cierto, no*





*lo puede hacer un novelista, porque el trabajo de la novela es absolutamente personal.* (García: 2000: Pg. 79)

Una modalidad de trabajo que combina la creación individual con el trabajo colaborativo. Un taller es algo así como una obra abierta en la que el diálogo se perfila como motor de la coherencia y de la cohesión de los textos. La característica de los talleres radica en un proceso cuyo punto de partida es la creación de una persona; prácticamente su texto se convierte en una propuesta, en un esbozo, en algo que merece el comentario y la crítica. Quienes presencian la lectura de aquel que presenta su texto, contribuyen así a darle coherencia y cohesión al mismo. Pero un taller cobra importancia cuando determinado grupo entra en una atmósfera tal que logra afectar y afec-

tarse desde la sensación y la fuerza internas del texto.

Es así como, el problema de la coherencia y la cohesión de un texto no se puede ver de acuerdo con una estructura general, sino que tales dimensiones son el resultado de un proceso de legitimación de los grupos y las culturas. Puede que cada lengua en su devenir histórico haya adquirido cierta estructura gramatical, sin embargo, limitarse a describir esas estructuras, sin leerlas como parte de un desarrollo histórico cambiante, sería parcializar la manera misma como aparece la experiencia de la escritura. Es importante entonces advertir que una cosa es que se trate de indagar en los fenómenos de las estructuras gramaticales, y otra, es que se acuerde explicar desde éstas el funcionamiento del lenguaje.





## EL EJEMPLO: LA CRÓNICA DE LADRÓN DE SÁBADO

En las sesiones presenciales se consideró una historia surgida en un taller de guion que dirigió García Márquez en la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños de Cuba y que tiene por título *Ladrón de sábado*:

“Hugo, un ladrón que sólo roba los fines de semana, entra en una casa un sábado por la noche. Ana, la dueña, una treintañera guapa e insomne empedernida, lo descubre “infraganti”. Amenazada con la pistola, la mujer le entrega todas las joyas y las cosas de valor y le pide

que no se acerque a Pauli, su niña de tres años. Sin embargo, la niña lo ve y él la conquista con unos trucos de magia. Hugo piensa: “¿Por qué irse tan pronto si se está tan bien aquí?” ...Podría quedarse todo el fin de semana y gozar plenamente la situación pues el marido -lo sabe porque lo ha espiado- no regresa hasta el domingo en la noche de su viaje de negocios. El ladrón no lo piensa mucho, se pone los pantalones del señor de la casa y le pide a Ana que cocine para él, que saque el vino de la cava y que ponga algo de música para cenar, porque sin música no puede vivir.

Ana, preocupada por Pauli, mientras prepara la cena se le ocurre algo para sacar al tipo de su casa. Pero no puede hacer gran cosa porque Hugo cortó los cables del teléfono, la casa está

muy alejada, es de noche y nadie va a llegar. Ana decide poner una pastilla para dormir en la copa de vino de Hugo. Durante la cena, el ladrón, que entre semana es celador de un banco, descubre que Ana es la presentadora de su programa favorito de radio, el programa de Música popular que oye todas las noches sin falta. Hugo es su gran admirador y, mientras escuchan al gran Benny cantando ¿Cómo Fue? En un casete, hablan sobre música y músicos. Ana se arrepiente de dormirlo pues Hugo se comporta tranquilamente y no tiene intenciones de lastimarla ni violentarla, pero ya es tarde y el somnífero ya está en la copa y el ladrón la bebe toda muy contento. Sin embargo, ha habido una equivocación y quien ha tomado la copa con el somnífero es ella. Ana se queda dormida en un dos por tres.



A la mañana siguiente, Ana despierta completamente vestida y muy bien tapada con una cobija, en su recámara. En el jardín, Hugo y Pauli, juegan, ya que han terminado de hacer el desayuno. Ana se sorprende de lo bien que se llevan. Además, le encanta como cocina ese ladrón que, a fin de cuentas, es bastante atractivo. Ana empieza a sentir una extraña felicidad.

En esos momentos una amiga pasa para invitarla a correr. Hugo se pone nervioso, pero inventa que la niña está enferma y la despide de inmediato. Así los tres se quedan juntitos en casa a disfrutar el domingo. Hugo repara las ventanas y el teléfono que descompuso la noche anterior, mientras silba. Ana se entera de que él baila muy bien el danzón, baile que a ella le encanta

pero que nunca puede practicar con nadie. Él le propone que bailen una pieza y se acoplan de tal manera que bailan hasta ya entrada la tarde. Pauli los observa, los aplaude y, finalmente, se queda dormida. Rendidos terminan tirados en un sillón de la sala.

*Para entonces ya se les fue el santo al cielo, pues es hora de que el marido regrese. Aunque Ana se resiste, Hugo le devuelve casi todo lo que había robado, le da algunos consejos para que no se metan los ladrones a su casa y se despide de las dos mujeres con no poca tristeza. Ana lo mira alejarse. Hugo está por desaparecer y ella lo llama a voces. Cuando regresa le dice, mirándolo muy fijo a los ojos, que el próximo fin de semana su esposo va a volver a salir de viaje. El ladrón de sábado*

*se va feliz, bailando por las calles del barrio mientras anochece.” (Márquez: 2000. Pg. 83)*

Es una historia, que desde la perspectiva del guionista tiene varias características. El comienzo de “Ladrón de Sábado”, ya es lo suficientemente impactante como para que el espectador espere el destino de la trama.

De nada serviría la cohesión interna del texto, si éste no logra a partir de su coherencia global crear un efecto en quien lo va a presenciar. Esto vale, guardando todas las proporciones, para cualquier tipo de escritura. A veces se está frente a un ensayo o una crónica tan lineal que en nada atrae su contenido. En “Ladrón de Sábado” se presencia una situación, por demás inminente. No se tiene el guion completo, lo que hasta ahora se muestra es lo que técnica-

mente se llamaría en el cine una *sinopsis*, es decir, una presentación abreviada de lo que se desea contar y que muestra la coherencia global de la historia. Pero la sinopsis ha de contener los elementos esenciales de la narración. Si “Ladrón de Sábado” es un relato coherente, es porque están los momentos que se requieren para introducir diálogos, descripciones y demás. Aquí, por ejemplo, hay un primer momento claramente expuesto, que parte del instante en que el ladrón ingresa a la casa, y que se extiende hasta cuando la señora le entrega los objetos de valor.

A esas alturas se sospecha que algo trágico puede ocurrir; están otros personajes pendientes, como el marido y la hija. En el momento de escribir el guion definitivo, el comienzo de esta sinopsis tendría que convertirse en un conjunto de acciones que

serán validadas o no desde la expectativa de quien está presenciando el dramatizado.

La intriga cobra vitalidad cuando las relaciones que crea el imaginario social o cultural sufren una radical transformación. Es decir, el ladrón no amenaza ni escapa después de haber tomado las joyas, sino que además intenta conquistar o persuadir, comenzando con la niña. Se trata de un cambio de acción que provoca, en consecuencia, un cambio de la sensación. Después de ello, el ladrón ya deja de preocuparse por las joyas y pareciera que armara otro plan. Progresivamente, se descubre que no es un ladrón cualquiera y que todo lo que era intimidación y violencia, va pasando a ser empatía e identidad. Esta estructura es el centro de la intriga. El final consiste en dos personas que tuvieron una experiencia maravillosa, aunque haya partido de una

acción temerosa o amenazante y han de separarse, quedando la promesa de un reencuentro.

Lo más interesante de todo es que la historia nace de un hecho verosímil que luego se convierte en inverosímil, pero que hace creer a quien está en frente que todo lo que ocurre es sencillamente posible. Este arte de contar deja en el terreno la coherencia narrativa; no bastan entonces los procedimientos técnicos, pues el problema es el límite mismo entre la realidad y el lenguaje, entre los hechos y la imaginación. En el terreno estético la realidad es el material de la escritura. Esta es la relación que hace luego García Márquez cuando se refiere a lo que entra en juego al momento de dar forma a un suceso que por diversas circunstancias tiene un hecho cotidiano que le será determinante.





## PRIMER TRABAJO DEL TALLER: LA ESTRUCTURA NARRATIVA

El primer trabajo fue elaborar una estructura de la historia. Redactar en tres o cuatro líneas o frases: el comienzo, el nudo y el desenlace. Para ello se tuvieron en cuenta acciones concretas que encerrarán un conflicto. Si, por ejemplo, yo salgo a la calle y veo un carro, eso no es una acción conflictiva; pero si veo un carro en el que llevan a alguien amordazado y quienes lo llevan se dan cuenta que me enteré del hecho, quizá comienza una acción dramática. De manera que la primera línea insinúa esa situación problemática de un personaje, y el nudo, viene

a ser el giro. El final, cierra el ciclo emotivo, se abre narrativamente hablando. García Márquez explica:

*“Si hemos logrado dar con una buena estructura, lo demás se resuelve fácilmente. ¿Ustedes se acuerdan de la historia de Edipo Rey? Edipo es un pobre diablo que va por un camino, rumbo a Tebas. Lo asaltan unos forajidos. Edipo los mata, cuando llega a Tebas, lo premian casándolo con la reina, que ha perdido a su marido. Ya Edipo es Rey. Se desata en Tebas una peste y Edipo va consultar a la pitonisa. “Cuando se descubra quien mató al rey, tu predecesor –vaticina la pitonisa –, se acabará la peste.” Edipo se pone a investigar y acaba dándose cuenta de varias cosas: que él era el heredero del trono de Tebas, que uno*

*de los supuestos forajidos a quien mató era su padre, y que la reina con la que se había casado era su madre. Se cumplía así un augurio de la pitonisa, que remontaba a la época en que Edipo nació, según el cual aquel niño, hijo del rey, acabaría matando a su padre y casándose con su madre. Para impedirlo su propio padre lo había mandado matar, pero el encargado de cumplir su orden, compadecido de la criatura, lo desobedeció. ¿Qué les parece? es una estructura perfecta, sin grietas ni altibajos. Adentro le pueden meter todo lo que quieran. De hecho, es todo lo que viene haciéndose desde hace cuatrocientos cincuenta años. Y es lo que yo mismo pienso hacer en el guion de una película que se llamará Edipo Alcalde. A un hombre lo nombran alcalde de un pueblo, en*

*Colombia, para que trate de acabar allí con la violencia. Al final, el hombre descubre que él mismo es el causante de la violencia que intenta combatir”.* (García: 2000. Pg. 2000).

Una vez fueron emergiendo las ideas en el proceso creativo, los docentes se enfrentaron a la necesidad de dar forma a la estructura. Antes de ello se consideró algo importante en cuanto a la producción de ideas, tanto en el cuento como en otro tipo de escritos; algunos guionistas, entre ellos, el mismo Doc Comparato, señalan que hay varios tipos de ideas, más exactamente, que existen muchas circunstancias en las cuales éstas surgen. Es a este tipo de ideas que la estructura ha de dar forma en un proyecto de texto, bien sea un guion, cuento, un ensayo o una crónica. Al considerar el comentario

que hace García Márquez con respecto a la estructura, en el ejemplo de Edipo Rey ¿Qué quiere decir el escritor cuando señala que es una estructura perfecta, sin grietas ni altibajos? ¿En qué radica aquello que denominamos estructura en un cuento, guion o crónica?

En una de las sesiones del taller con los docentes en Sumapaz, surgió el siguiente diálogo sobre la primera versión de estructura que presentó la profesora Edna Acuña.

*Edna Acuña:* Yo realicé una cosa así: las dificultades que atraviesa un grupo de campesinos sumapaceños para formalizar la matrícula y poder así culminar un proceso de su vida aplazado por la violencia social y armada de la que han sido víctimas. Luego de atravesar varios

obstáculos, logran ser reconocidos efímeramente.

*Fernando González:* Por ahora está contada sin historia. No sé si funcione el personaje colectivo, o si lo cuentes a través de uno de ellos. Yo creo



que hay que escoger a alguien en concreto.

*Edna Acuña:* Yo tengo dos personas: una señora y un señor mayor. Los dos aplazaron sus estudios por la violencia social. Digamos, que el señor con ánimo de terminar, de formalizar, de ser reconocido. Yo fui con ellos, vi las ganas de ellos de matricularse. La señora propuso la nocturna, pero no sábado o domingo ni días de descanso, porque "son los días de estar en la casa". Ella propuso que pudiéramos tomar clase entre semana. Ese proyecto lo mandamos con Luz Dary, y lo enviamos a la SED, nos tocó tomarnos las oficinas para que nos escucharan, nos dieran el transporte y todas esas cosas que se necesitaban. Ya llevábamos 8 meses en el proceso

porque nadie nos quería formalizar las matrículas.

**Fernando González:** ¿Dónde termina la historia?

**Edna Acuña:** En que logran la matrícula y que terminan ese año.

**Fernando González:** ¿La historia cierra cuando finalmente los matriculan?

**Edna Acuña:** Ese momento es el hito de la historia. El instante en el que saben que su trabajo de los últimos 9 meses es finalmente reconocido.

**Pablo Zabala:** ¿Por qué ese periplo?

**Edna Acuña:** Nadie quería tomar la matrícula. El rector puso la condición

que ésta debía tomarse en la sede de Auras. Justo nos cogió en invierno y se vino un volcán.

**Pablo Zabala:** ¿Allá hay volcanes?

**Edna Acuña:** No, es que se llaman volcanes a las montañas cuando hay derrumbes y la tierra baja como lava. Es tierra lavada, baja mucho y da susto quedar atrapado en eso.

**Pablo Zabala:** A mí me da la impresión que el protagonismo lo tienen las adversidades, no nadie en particular.

**Fernando González:** El asunto es que eso se vuelve un punto muerto en literatura. Podemos decir que, si no se lleva a un personaje, no se encarna una historia que pueda resonar en

los demás. El cuento es que cuando la vas a escribir la estereotipas con conceptos. Eso no es necesario, cuéntalo...

**Edna Acuña:** Me gustaría que el personaje sea uno de ellos. ¿Debo escoger quién?

Desde el punto de vista narrativo todo texto logra unidad cuando posee una estructura, es decir, un ordenamiento de los elementos que lo constituyen, a manera de interrelación. Vladimir Propp, investigador soviético, considera que lo que realmente posibilita crear una estructura narrativa no es otra cosa que la función de los personajes en determinados contextos. A pesar de que Propp (1985) está dando cuenta de los relatos infantiles, esta aproximación es muy útil.

En el caso de Edipo Rey el conjunto de la narración cobra relevancia porque existe un personaje claramente definido, en torno al cual se logra organizar todo el relato. Sin embargo, continuando con la inquietud de Propp, ¿A qué se refiere cuando habla de la función de un personaje? La función tiene que ver fundamentalmente con la acción, es precisamente la acción la que determina el que un personaje haga efectiva su función en determinada historia. Una primera definición, en cuanto a la estructura del cuento, la crónica o el guion, consiste en la acción de un personaje dentro de un contexto narrativo.

Cuando se habla de la acción de un personaje se infiere que, más allá de la individualidad o la particularidad del propio personaje, el problema central atiene a la manera como éste le da fuerza a



los grados de significación del relato, es decir, que lo importante del personaje es el desarrollo de la intriga que supuestamente se viene proponiendo con el relato.

¿Cuál es la intriga que interesa formular? Sería la pregunta cuando se elabora una historia ¿Qué personaje o personajes se requiere para ello? ¿Qué función han de cumplir? Una fórmula de oro en la narración es esta: ¿A quién le ocurre lo que voy a contar? Aunque narre en primera persona, lo que le da dramatismo a lo que cuento requiere ponerse en el lugar de ese personaje, aunque haya en la historia muchos más personajes.

Retomando la estructura de Edipo Rey, según García Márquez, la intriga está dada por el contenido del augurio de la Pitonisa, pues allí se encuentra no simple-

mente el hecho de que Edipo mata a su padre y se casa con su madre, sino el secreto que lleva a que este hecho se presente, y que arranca con el tema de la peste. En este punto no se puede separar la coherencia de la cohesión. La unidad de significado en la historia, sólo se puede lograr si se seleccionan los elementos estructurales necesarios para darle forma.

Se han subrayado desde la crítica literaria tres momentos para establecer la estructura de un relato o lo que se denomina la coherencia global de la narrativa. Desde la perspectiva de Propp, por ejemplo, se ubica el primer momento (comienzo) como una especie de fechoría que ocurre sobre el protagonista o el héroe de la historia. Se trata de un tiempo en el cual el personaje pasa por circunstancias de daño o de carencia. Aquí comienza



a tener peso la intriga pues algo le está ocurriendo a aquel con quien nos identificamos inicialmente en la historia.

En el segundo momento se construye la atmósfera para que dentro de dicha situación la intriga pueda explicitarse (nudo). Sólo a partir del impacto inicial, los personajes desencadenan sus acciones. En el nudo normalmente hay una secuencia de acciones más o menos entrecruzadas, pues ellas han de dar cuenta del corazón mismo de la intriga.

Por último, viene la resolución de la intriga (desenlace). Hay dos cuestiones que enfatiza Propp en relación con el desenlace, por lo menos así sucede en los cuentos fantásticos; lo que define el desenlace puede ser o bien el restablecimiento del orden inicial, mediante un

conjunto de acciones agenciadas en este caso por el héroe; o bien, el llegar a la materialización de un deseo, es decir, el sueño o el ideal que alguien logra finalmente cumplir. También, puede llegarse al rompimiento del estado de cosas ideal. No se trata, de finales felices, sino reales para la historia.

Se puede deducir, como conclusión, que la coherencia y la cohesión de los relatos están dadas a partir de su estructura global, es decir, la coherencia y cohesión global. Esta estructura se compone de tres momentos que componen el cuerpo de un relato o de una historia; pero para que este efecto surja en la experiencia de la escritura se requiere desentrañar la acción de los personajes a partir de cada uno de los momentos narrativos.



# PAUTAS PARA ELABORACIÓN DE LAS CRÓNICAS

A lo largo del recorrido hecho en el taller, lo más importante consistió en armonizar las normas creativas con libertad de expresión. Se insistió en que no hay modelos acabados para la elaboración de una historia, así que vale la pena tomar lo dicho como una experiencia que enriquece, pero no encasilla.

Cada autor debe considerar 4 pasos: a) Seleccionar un acontecimiento de la vida real (que haya vivido o que le hayan contado, preferiblemente de la localidad de Sumapaz). b) Identificar el personaje

desde el que se cuenta esa historia. c) Escribir las 3 o 4 líneas de la estructura. d) Redactar la versión final. Mientras se preparaba la última versión, las preguntas que se abordaron en el taller fueron:

¿Está claro el conflicto de mi historia?  
¿Qué es lo que debe resolver el personaje?

¿Si me ubico desde la perspectiva del lector, cuál es la intriga que lo lleva a mantenerse en el texto una vez comienza a leer?

¿Hay lugares comunes que le restan interés al relato?

¿Qué desafío le planteo al lector con mi crónica? Esto es: ¿Sabe lo que va a ocurrir, pero la forma como lo cuento

mantiene su expectativa? ¿Lo quiero sorprender con el desenlace de la historia?

El narrador en primera o en tercera persona es el que más le conviene al relato ¿por qué?

## Referencias

COMPARATO, Doc (2002). De la creación al guion. España: RTVE.

GARCÍA, M. Gabriel (2000). Cómo se cuenta un cuento. Bogotá: Voluntad.

PROPP, Vladimír (1985). La Morfología del cuento. Madrid: Ediciones Akal.







# ESCRITURAS EN CLAVE DE PAZ DESDE SUMAPAZ

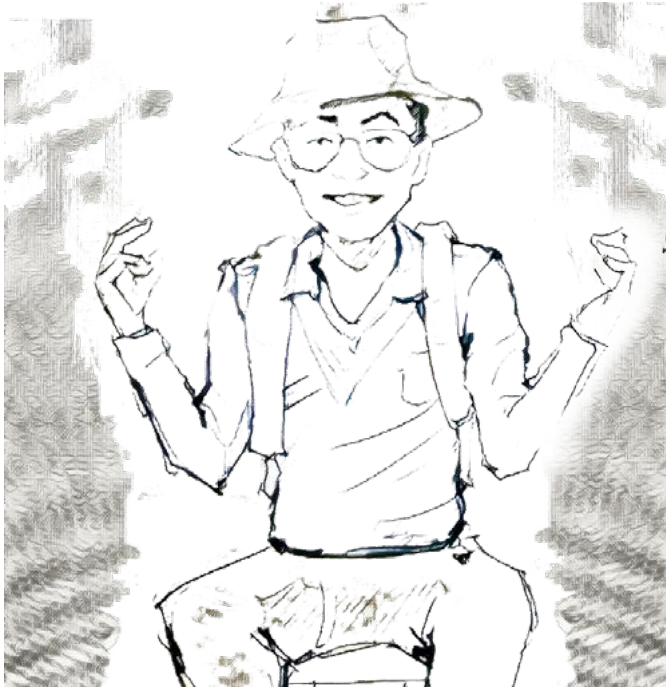
## CRÓNICAS MAESTRAS

## UN DÍA DE RECREO EN EL SUMAPAZ

*Myriam Elsa Romero Villalba*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede La Unión*



La algarabía de los niños a la hora de descanso parecía ensordecedora, sin embargo, era propicia para entender los hechos que recientemente se habían dado en la zona 20 del Sumapaz, y que no se diferenciaban mucho de lo acontecido en otras épocas.

Adela gritaba y gritaba tan fuerte que sus grandes ojos verdes, enmarcados en una carita redonda con pómulos amarrados por el viento, parecían salirse de sus orbitas: “¡No se lo lleven!”, decía. Y sus gritos se confundían con los de Pedro y Daniel, dos niños con similares características físicas, excepto por el color de sus ojos, que a su vez gritaban: “¡Vamos! ¡Vamos! ¡Súbanlos al helicóptero!”.

Del helicóptero pasaban derechito a un rincón del patio de descanso en el que



eran encerrados. Tres niños más, se encargaban de cuidar que no escaparan. Son los juegos de todos los días, es normal que jueguen así, me indicó Mariela, la profesora de Preescolar “¿Cómo puede ser normal?”, me dije. Y pregunté: “¿Desde cuándo juegan así?”. “Desde que se llevaron a sus papás”, respondió ella.

Indagar más, me hacía sentir parte de un morbo perverso, pues los hechos fueron noticia en diciembre de 2014. El Espectador, uno de los diarios de mayor cubrimiento en el país, había titulado dos días después de las detenciones: “Captura de 13 campesinos en el Sumapaz genera rechazo”.

El diario informaba que en el operativo se había detenido a 13 de los 25 campesinos acusados de ser auxiliadores



de la guerrilla, [periodismopublico.com](http://periodismopublico.com) registraba el hecho entregando algunos nombres y resaltando que todos eran miembros del Sindicato del Sumapaz.

Pedro y Daniel seguían custodiando a sus prisioneros, no permitían que Adela y dos niñas más se acercaran.

Abajo, el silbido del árbitro y la emoción del fútbol se encargaban de sumar a lo claro, lo confuso.

Ya frente a Adela, pregunté: “¿Por qué los encierran?”, “porque sí”, fue la respuesta.

“¿Por qué los encierran, Juliana?”, volví a preguntar.

Silencio. E insistí:

“Anita, ¿por qué los encierran? Ella contestó: “Por guerrilleros”.

Corría el mes de agosto de 2015, varios de los detenidos habían recuperado su libertad, pero aún en los juegos de los niños estaba presente el recuerdo de las detenciones.

Tres años después, en otra sede de la Institución Educativa Juan de la Cruz Varela, Yari Dayana Baquero, quien tiene quince años de edad, escribe su autobiografía y en ella cuenta detalladamente el dolor que le produjo la detención de su padre y el desconcierto al escuchar decir a su madre, que se trasladaban para Fusagasugá porque el papá estaba detenido en el Batallón. Solo ahora comprende lo que pasó. El sueño de Yari es ser Policía.

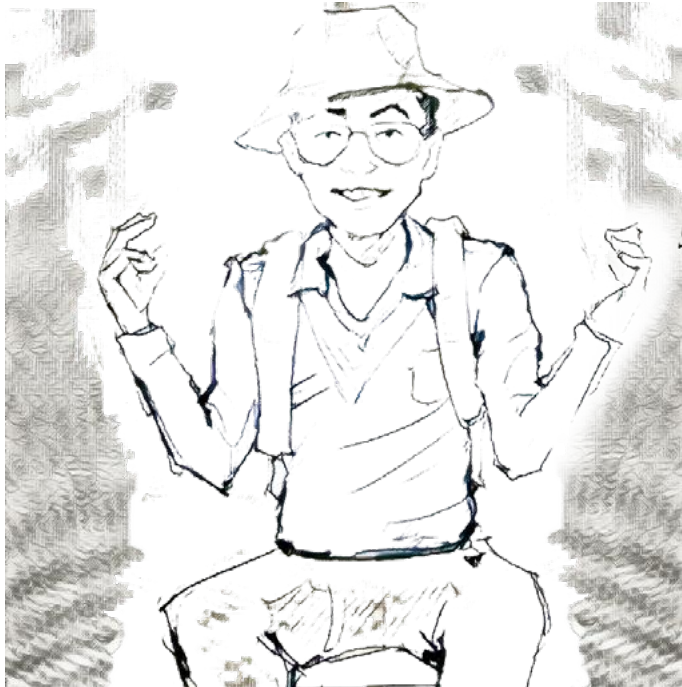


## RECORDANDO A ALFONSO

*Mireya Villalba*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede Erasmo Valencia*



Alfonso es un personaje muy recordado por gran parte de la comunidad, nunca le gustó el baño, por este motivo, tuvo algunas dificultades para que lo hospedaran en una que otra casa a orilla de la carretera cuando había bebido licor, pues su casa estaba ubicada muy lejos, arriba de la vía central.

Julio, es un hombre recio y muy gracioso para relatar historias propias y de los demás, de él también habría mucho que contar, Julio recuerda una noche en que Alfonso llegó a su casa y le pidió albergue; petición a la que no se negó; acto seguido entró con él a la pieza de los obreros y les dijo: "Déjenlo dormir con ustedes". No había transcurrido mucho tiempo cuando Alfonso salió y le dijo a Julio que él se iba porque los obreros lo habían mandado a lavarse los pies debido

a la *pecueca* -seguramente causada por una mezcla extraña de microorganismos y sudor aunado a las largas caminatas con botas de caucho-. Julio, con el afán de alojar a Alfonso en su casa, le dijo: “hombre báñese y échese a dormir”, pero Alfonso prefirió sumergirse en la noche oscura y fría antes que bañarse.

Entre risas y nostalgia, Julio sigue relatando y cuenta: una tarde hacia las 4:00 o 5:00, en la que estaban tomando, en un lugar que no menciona, uno de los presentes estaba muy borracho. Alfonso empezó a molestar y molestar con una frase que lo identificaba “qué ta dando papá”, hasta que el borracho le pegó un puño y lo dejó tendido en el suelo. Las personas que se encontraban en el lugar le tomaron el pulso, pero según ellos Alfonso había muerto porque no sentían las pal-

pitaciones del hombre, así que decidieron cubrirlo con una tela blanca de esas con las que cubren a los cadáveres y lo dieron por muerto, unos instantes después vieron perplejos como se retiraba la tela y miraba asustado hacia todos los lados, diciendo: “¿qué paso aquí? ¿qué paso aquí?”. Nunca supieron si se había privado por el golpe, por la borrachera o por la mezcla de los dos.


Julio relata que Alfonso marcó la vida de muchas personas, recuerda el día que asistieron a la misa de un hombre de la comunidad que había muerto, la misa se celebró en una de las tantas escuelas; estando en el momento de recibir la comunión, los presentes hacían la fila, cuando le tocó el turno a Alfonso, éste abrió la boca y sacó la lengua para que el cura le colocara la hostia, justo en ese

momento, Julio que no pasó a recibir la comunión y estaba sentado estratégicamente cerca de la fila, le dijo a Alfonso: “¿qué ta dando Papá?”. Alfonso no pudo contener la risa y apresuradamente se alejó sin poder recibir la hostia con la mirada atónita del cura que no entendió lo que había pasado.

Alguna vez muy en secreto Alfonso, en medio de la ignorancia y picardía, le pidió el favor a Julio que le comprará una “pasta de esas que ayudan a hacer el uso sexual”, él sentía pasión por una mujer entrada en años, muy ardiente. Cuando Julio le entregó “la pasta” le explicó cómo debía tomarla para que no se volviera loco, diciéndole: “tómese la media hora antes de “hacer el uso sexual” porque le pone la circulación a mil”. Alfonso recibió la pasta y la guardó con mucha pre-

caución. Él pensaba en lo que le había dicho Julio, sentía temor, ansiedad y a la vez emoción. La mujer le había dicho que lo acostaba junto a ella, pero que para esto debía bañarse, cambiarse de ropa y comer muy bien, tal y como lo habían planeado sucedieron las cosas. Alfonso, deseaba que llegara rápido ese momento, más que la mujer; cuando estaban muy cerca uno del otro, Alfonso, en medio de la atribulación que le causaba la mujer, terminó cometiendo un error fatal, se levantó en





medio de la noche fría y oscura y se fue caminando hacia su casa, donde lo esperaba su compañía, un perro; al día siguiente se levantó con su realidad, un hombre muy apreciado, al que le gustaba ingerir mucho alcohol, con un miedo terrible a abrir la válvula del cilindro del gas para prender la estufa y cocinar, con una huerta en la que cuidaba cebollas, gallinas y con la posibilidad, de vez en cuando, de poner en práctica dos de sus pasiones: la caza y la pesca; Julio en medio de carcajadas, cuenta que el error que había cometido Alfonso en la cama al lado de esa mujer que le despertaba tanto deseo era haberse cagado.

Mirando al horizonte desde la cocina donde la estufa de carbón calienta unas ollas y estirando sus piernas, Julio, termina excusando los malos olores que despedía el cuerpo de Alfonso; no eran solamente debido a la pecueca y a la falta de baño sino al hecho que comía puerco espín. En ese momento la mujer de Julio que hasta el momento se había dedicado a escuchar el relato y a sonreír preparando un queso, una mujer que, a pesar de sus años, se conserva altiva y muy fuerte, le dice a su marido que no siga hablando de Alfonso porque en la noche puede venir y sacarlo de las patas de la cama. Julio termina la historia diciendo que Alfonso murió de una forma triste, lo que se conoce como “el paseo de la muerte” de un hospital a otro hasta que una hernia se le reventó y le causó la muerte. Solo, a pesar de tantos amigos que tenía.



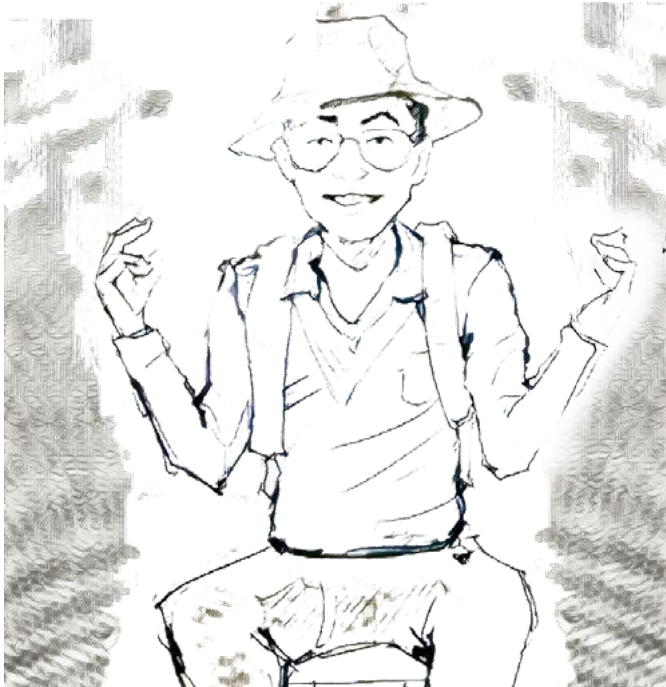


## EL BOMBARDEO DE ISRAEL

*José Caleb Leal*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede La Unión*



Voy hacia el páramo por la ruta que lleva a los docentes. A través de la ventana, veo la majestuosidad que impregna todo el paisaje. De repente recuerdo una historia que me contaron la semana pasada. Le corresponde a don Israel ser el protagonista de la corta crónica que decido escribir. Me parece interesante que esta anécdota no quede en el anonimato, poderla rescatar de su versión tradicional para el conocimiento del público en general. De esta manera empiezo el ejercicio de mi primer escrito.

Esta historia se desarrolla en la vereda La Unión, que es como el “Melgar” del páramo del Sumapaz (el más grande del mundo) gracias a su clima templadito.

Don Israel, nacido en Obando (Valle del Cauca) llegó a los quince años a la re-

gión El Duda (Sumapaz), de donde salió años después en busca de una mejor vida. Fue así como, se estableció en el caserío La Unión, en compañía de doña Ana y sus diez hijos.

Inicialmente cuidaba una finca y luego empezó la primera venta de carne, aprovechando su experiencia como matarife en El Duda donde era muy apreciado.

El páramo de Sumapaz, ha sido escenario de la guerra que se vive en el país desde hace ya varios años. En el caserío corrió el rumor de la pronta llegada de la tropa militar que iba tras “los muchachos”, razón por la cual se vivía un clima tenso dentro de la población.

Don Isra, como lo llaman cariñosamente, es un ser muy particular, no solo por

sus diálogos amenos, sino también por sus anécdotas. Es común que cuando le piden una “batería” (una pedida), por ejemplo para cinco, él destape seis para que después de repartir le quede una en la mano, y muy extrañado pregunta: “y ¿esta?”. A lo que él mismo se responde: “pa’ yolis”. Y ahí mismo se pone a la par con los bebedores.

No le faltan sus botas pantaneras y su cabeza siempre cubierta, bien sea, con un sombrero o su gorra de medio lado. Tampoco tiene horario para degustar la Póker, sobre todo, los fines de semana que ofrece fritanga en su tienda ubicada a la entrada del poblado.

Una mañana lluviosa, mientras arreglaba el chivo que había matado, Don Israel escuchó en la radio que el pueblo de

Israel iba a sufrir un inminente bombardeo por cuenta de sus enemigos; en ese instante dejó todos sus quehaceres para después, y salió disparado para el Colegio donde laboraba su esposa en el comedor escolar; don Israel la puso al tanto de la situación: *“Mija no hay tiempo que perder, recoja los pelaos, algo de comer porque no vamos a esperar que nos caigan las bombas. Nos vamos pal’ monte”*. Y así lo hicieron.

Antes del mediodía, ya se encontraba don Israel y su familia caminando e internándose en zona boscosa, en busca de refugio. Allí, los días pasaban con mucha lentitud y calma, se alimentaban con lo poco que pudieron llevar; no podían hacer candela por seguridad; así pasaron cinco largos días. Cansados, decidieron regresar

con la expectativa de observar con sus propios ojos toda la destrucción causada por las bombas; cuál sería su sorpresa, al entrar al caserío y encontrar todo tal cual lo habían dejado.

Caminando por las calles del caserío se encontró con don Julito, quien organizaba las canastas de cerveza vacías que habían quedado de la fiesta realizada el día anterior; sorprendido, don Julito les preguntó dónde andaban. Doña Ana le contó la odisea vivida.

Don Julito, sin dejar su labor, no pudo contener la risa y remató diciendo que el único bombardeo fue el del número de turistas que asistieron a la celebración del día de la Virgen: *“Eso era mucho el plaguero, no cabía la gente”*.

Días después, mientras compraba algo, don Israel se enteró en la televisión que la noticia del día era la firma de un *acuerdo de paz* entre los gobiernos de Palestina e Israel. En ese momento anheló con el alma que algún día sucediera lo mismo en el país del

Sagrado Corazón, dando fin de una buena vez a una guerra que él aún no terminaba de entender.



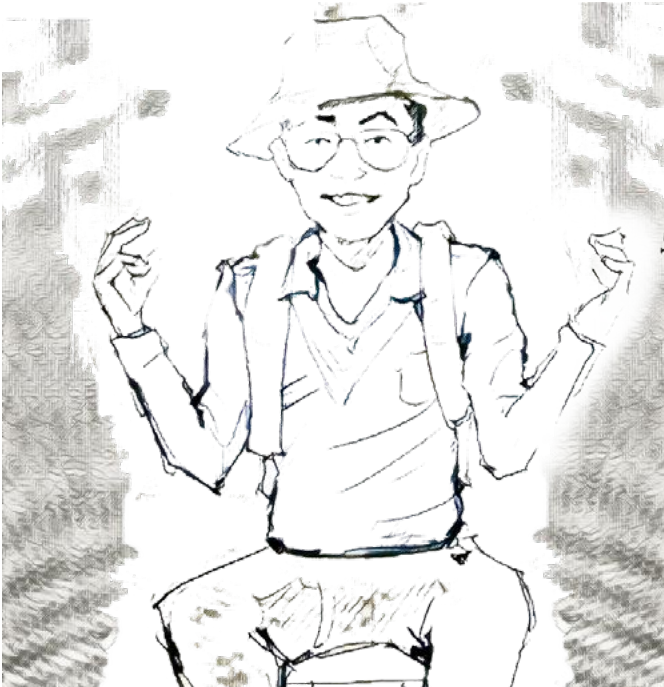


## LA GRAN FIESTA

*Luis Giovanni Quiceno*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede La Unión*



No pensaste que todo se iba a poner negro, después de todo, una fiesta en el campo parecía ser algo inofensivo y hasta cierto punto aburridor y monótono.

¿Qué ibas a pensar que tú, te verías en semejante situación? Una chica citadina acostumbrada a ciertas personas, lugares sofisticados y cosmopolita.

Al menos tienes hoy algo que contar, una buena historia, ¿La recuerdas bien?

Era sábado, si mal no recuerdo, ese fin de semana no viajaste a Bogotá y te quedaste a la famosa fiesta después de ser convencida por tus queridos estudiantes de octavo, pues no aceptaron un no por respuesta, y decidiste, finalmente, que



irías a Las Águilas, al atractivo rumbón  
que te pintaron  
los muchachos.



A las seis de la tarde, ¿recuerdas? fueron a recogerte para asegurarse de que no te arrepentirías de ir,

pues el cielo se estaba poniendo negro, y pesadas gotas de agua empezaban a caer. Tenías frío, pero las sonrisas de las chicas y de los muchachos te infundían confianza.

De camino a San José

te fuiste pensando en lo lejos que estabas de tu casa, cómo fuiste a parar tan lejos, trabajar en Sumapaz era un gran sacrificio, a cuatro horas de Bogotá y hasta más, recuerdo que divisabas los frailejones, la niebla, las vacas, te sentías cada vez más tranquila. El movimiento del carro te sacudía de vez en cuando. ¿Recuerdas esa carretera destapada? ¿La cantidad de piedra que había en el camino? De repente, la música te sacó de ese ensimismamiento. ¿Esa la canción de los Rayos? ¿Aún retumba en tu cabeza? ¿La recuerdas? ... *noche con noche yo vengo a verte, yo vengo a verte te vengo a ver...* Aunque ya no la recuerdas con tanto entusiasmo como en ese momento.

-Llegamos-, escuchaste que dijeron, y en tú interior dijiste, por fin, gracias a Dios,

viste tu reloj, eran ya las ocho pasadas, la casa estaba pintada de rojo y blanco, ¿Recuerdas? era una casa de madera, grande y en su interior había música a alto volumen.

Entraste y al principio nada te pareció extraño, te recibieron con una cerveza, Póker, y después *'profesora tómesese un aguardientico pal frío'*. La gente pronto se animó y empezó el bailoteo, aparecieron luego las botellas de Whiskey y con ellas el ambiente amarillento del espacio se fue llenando de unos personajes extraños que te hicieron perder la confianza que habías ganado hasta ese momento; no te gustó para nada su aspecto, parecían personajes sacados de la revolución mexicana, sus sombreros, sus botas, su ropa, sus caras duras e inexpressivas, sus miradas frías; empezaste a hacerte

muchas preguntas: ¿De dónde salió está gente? ¿Con quién se están relacionando las niñas de mi curso? Y al fin diste con la respuesta, te habían dicho que en Sumapaz había guerrilla, pero nunca pensaste que lo fueras a comprobar de una forma tan cercana. Antes de poder hacer algo o pensar siquiera en marcharte, uno de ellos te sacó a bailar, ¿Recuerdas? Te dio miedo negarte, y cuando bailaste con él, confirmaste por la cosa dura que había en sus pantalones que andaba armado, que todos andaban armados, eran más de quince, todos armados, los veías como te miraban y susurraban algo indescifrable para ti. No veías la hora de irte, la angustia empezó a apoderarse de ti, maldijiste la hora en que aceptaste esa invitación y empezaste a buscar el modo de escapar lo antes posible de ese lugar; pero nadie quería irse, quien te había



traído estaba completamente ebrio, ya no quedaba nadie que estuviera sobrio, ¿Qué pasa profesora?, ¿Ya se quiere ir tan temprano? Tranquila, no se afane, acá se puede quedar si quiere, tranquila que no le va a pasar nada. El ambiente se fue poniendo más tenso, los hombres hablaban acaloradamente y para ti esta noche parecía no tener fin. Hacía tiempo que habías dejado de disfrutar la fiesta, ahora la sufrías, dos hombres empezaron a pelearse y decidiste entonces salir de aquel lugar como fuera, estabas resuelta a escapar inmediatamente de allí, en ese momento creció la algarabía, la confusión, ya estabas a punto de alcanzar la puerta cuando escuchaste que alguien entró gritando: jueputa, el ejército. Lo único que recuerdas es el estallido de la pólvora para culminar la gran fiesta de la guerra de la cual pudiste despertar gracias a un milagro del cielo.



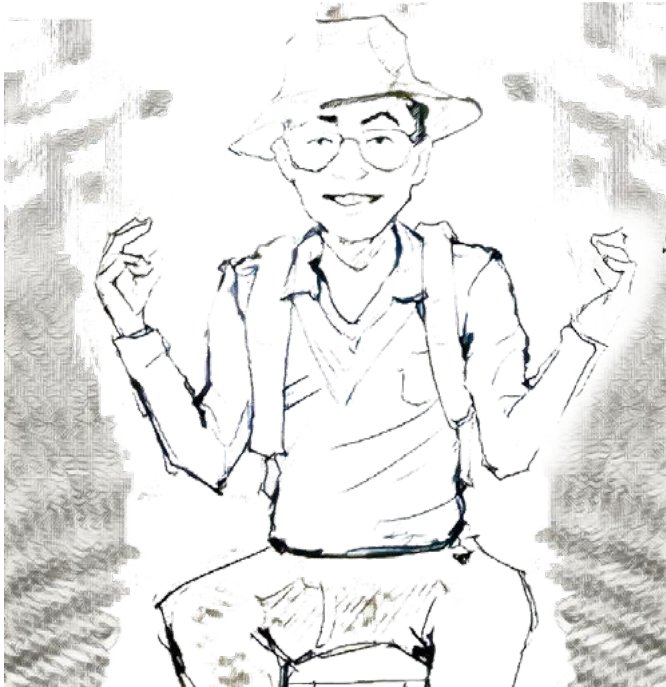


## LO QUE EL TIEMPO SE LLEVÓ

*Myriam Lucila Prada*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede Erasmo Valencia*



Eufrosina, es una campesina analfabeta que encarna las costumbres y tradiciones de la mujer Sumapaceña, a sus ochenta y cinco años de edad, refleja el agotamiento de su cuerpo: una columna encorvada que no puede enderezar por múltiples lesiones que limitan su posibilidad de ser independiente; su audición se ha ido perdiendo; sus ojos reflejan las huellas de un pasado negro, un presente amargo y un futuro incierto. La soledad es su más fiel compañera y le tortura la vida desde que anochece hasta que se levanta. Su hija Alicia quien la acompaña es amable, pero está cansada y quiere irse, el encierro, la lejanía, la falta de comunicación y de vías de acceso a la vereda le imposibilitan continuar con la vida que en el pasado intentó hacer en la ciudad. Eufrosina dice que quizá muerta saldría de su casa condenando a Alicia a estar con ella.

Siendo muy joven, Eufrosina conoció a Alberto, hombre humilde, no muy conocido en la región. Alberto trabajaba como jornalero y arriero llevando provisiones de alimentos a Totumas. Pronto se ganó la confianza de vecinos y pobladores, quienes lo contrataban para el trabajo. Alberto conquistó el corazón de Eufrosina, al poco tiempo se fueron a vivir juntos a una finca que les dieron para el cuidado. Con algunas garantías y algo de estabilidad, conocieron lo que era el amor. A pesar de la escasez y pobreza conformaron una familia con tres hijos: José, Víctor y Alicia, aunque pasaron algunos aprietos económicos con el transcurrir de los años lograron adquirir su propia parcela, con algunos sembrados y animales.

Eufrosina pensaba que lo tenía todo, un marido recio, experimentado, que no le

temía a nada. Entre los dos solventaban todo lo que necesitaban para el cuidado y manutención de sus hijos, afrontaban los problemas con calma y astucia. Hasta que un día Alberto recibió amenazas y fue tildado como insurgente, él continuó su vida sin tomar medidas de precaución y sin enterar a su esposa de lo que estaba sucediendo; ella notaba en él comportamientos extraños de ansiedad y agresión, como si le incomodara estar en casa, salía más de lo acostumbrado y tardaba días o semanas en regresar, sin dar muchas explicaciones de sus aventuras, las que Eufrosina desconocía y que por temor ni le preguntaba. En uno de esos tantos viajes la sentencia llegó y acabó con la vida de Alberto.

No bastó con el dolor, el atropello y los señalamientos del ejército, la familia de

Alberto además la acusó de ser cómplice del fatídico hecho. Eufrosina devastada, sin fuerza, con miedo y sin saber qué hacer, continuó su vida por amor a sus hijos de seis, tres y un año. Como madre hizo todo lo posible para ocultar esa mancha de odio y resentimiento que destruyó las oportunidades, los sueños y el porvenir. A partir de esa fecha, Eufrosina tuvo que pensar menos y trabajar más. Ella sola debía mantener y formar a sus hijos en un ambiente hostil de persecución, marcado por la guerra de la que muchos huyeron para mantener la dignidad y otros, como ella y su familia, tuvieron que enfrentar y callar.

El deseo de ampliar su finca se hizo realidad, todos desde la infan-

cia y a la medida de sus posibilidades trabajaron y ayudaron a su madre a mantener y solventar la estabilidad a nivel económico. Al cumplir 20 años dos de sus hijos buscaron otros horizontes, la ciudad fue la mejor opción para Alicia, su hija menor, quien tiempo después



regresaría a casa. José decidió formalizar una relación y tener su propio hogar viviendo en la misma vereda. Víctor se quedó al cuidado de su madre, disfrutó de la juventud, de los azares de la vida, le gustaba la rumba y la diversión, y ocasionalmente se veía involucrado en problemas. Eufrosina veló siempre por sus intereses y tenía muy en cuenta sus consejos a la hora de tomar decisiones ya que era el más parecido a su padre, tenían mucha afinidad, compartían tiempo juntos y se prodigaban atención, cuidados y bellos detalles en las fechas especiales.

Nuevamente la muerte llegó como un fantasma, esta vez se llevó a su hijo Víctor quién le prodigaba atención. Una esposa, una madre, nuevamente atacada, pisoteada, vulnerada, sin reparos, sin motivos, sin ilusiones.

En ocasiones la enfermedad y el olvido no le permiten tomar sus propias decisiones, cuando logra superar estas crisis se da cuenta que sus hijos han cometido muchos errores, como si la desconocieran o la quisieran sacar del camino solo para favorecer sus propios intereses. Ahora su paño de lágrimas, es un nieto, apartada, casi proscrita, en una situación en la que ella nunca pensó estar.

La amabilidad, el cariño y la ternura con que un día trató a la gente que llegó a su casa, la envuelven en una cortina de fantasía que atrapa el recuerdo de los que por horas tuvieron la oportunidad de compartir con ella un momento de su vida.



## LA VIRGEN DE LA CURVA DEL ROCÍO

*Alina Amezquita*

*Colegio Campestre Jaime Garzón*

*Sede Betania*



El día de la nevada de San Pedro había llovido a cántaros como era costumbre en el páramo, lo que no era un impedimento para “echarse una Póker”, aunque en realidad se estuvieran tomando una “Águila”. El grupo de obreros que arreglaban la carretera se bebieron las seis canastas que quedaban en la tienda ‘La Estación’ cuando iban a empezar la última ronda, le pidieron a Cajucho que les consiguiera más pola, que de ahí se iban era bien *jartos* y echaron a reír a carcajadas. Cajucho, contento porque desde hacía mucho tiempo nadie hacía un gasto semejante, le pidió a su compadre que lo llevara en la camioneta hasta la tienda de Hipólito para traer unas canastas más. Apresurados, subieron siete canastas y agarraron el camino de vuelta, iban hablando de la pérdida de dos de los mejores gallos de Cajucho: el Tuerto



y el Rojo, en la pelea del fin de semana en Nazaret, cuando Miguel interrumpió: - 'Vida hijuemadre, Cajuche, esta curva siempre tan fea, qué malo el recebo que pusieron acá, es pura greda y, esta curva, qué hijuemadre para ser tan angostita. En ese momento Miguel perdió el control de la camioneta y gritó - '¡Ay jueputa!, nos matamos compadre'-'. Y como un eco fuerte y fúnebre se escuchó el resbalón y el golpe seco de la camioneta yéndose a botes contra las piedras del río.

Al escuchar tal estruendo, Hipólito, mamá Tulita, Marina y los demás vecinos del lugar salieron corriendo a mirar qué había pasado. El primero en llegar fue Hipólito, vio la camioneta volcada en el río y una cantidad de botellas rotas alrededor. A un lado de la camioneta Miguel yacía muerto y en una piedra lejana estaba

Cajuche, inconsciente, con las piernas dobladas, parecía un cadáver. Hipólito de inmediato pidió a su hijo Pedrito que corriera a la tienda "La Estación", la única que contaba con teléfono público para que reportara la emergencia, estaba dándole el número y diciéndole lo que tenía que decir, cuando un gemido fuerte y desgarrado dijo: "¡Virgencita del Carmen! mi Tavin no, que no esté muerto madrecita mía, sálvalo madrecita, mi hijo, mi hijo no, si lo salvas madre, te levanto un altar, pero salva mi hijo te lo pido por favor". Hipólito de inmediato corrió y abrazó a la viejita en su inmenso dolor, casi que arrastrada, la alejó un poco del lugar unos cuantos metros mientras los otros con mucho esfuerzo sacaban a Cajuche y a Miguel del río. Pasadas dos horas llegó la ambulancia y los llevó para Bogotá, junto con Marina, la es-

posa de Cajuche. Mamá Tulita se fue en el carro de Hipólito. Durante las cuatro horas de viaje solo se escucharon las suplicas y el llanto desconsolado de la viejita.

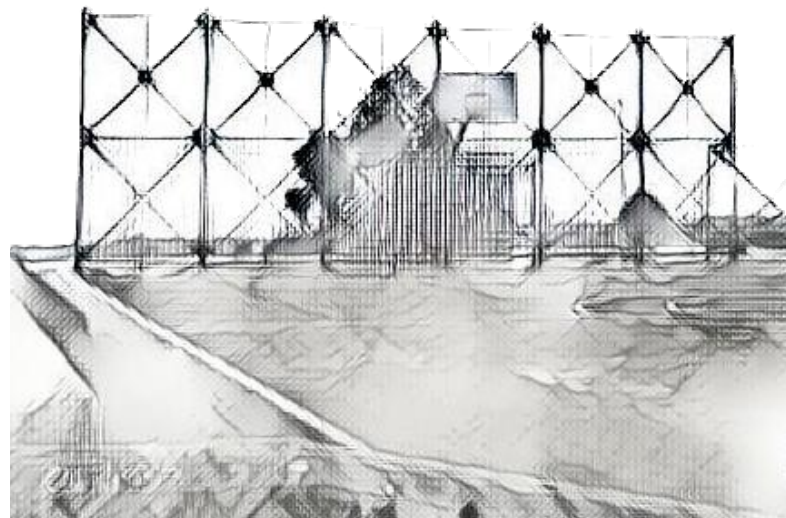
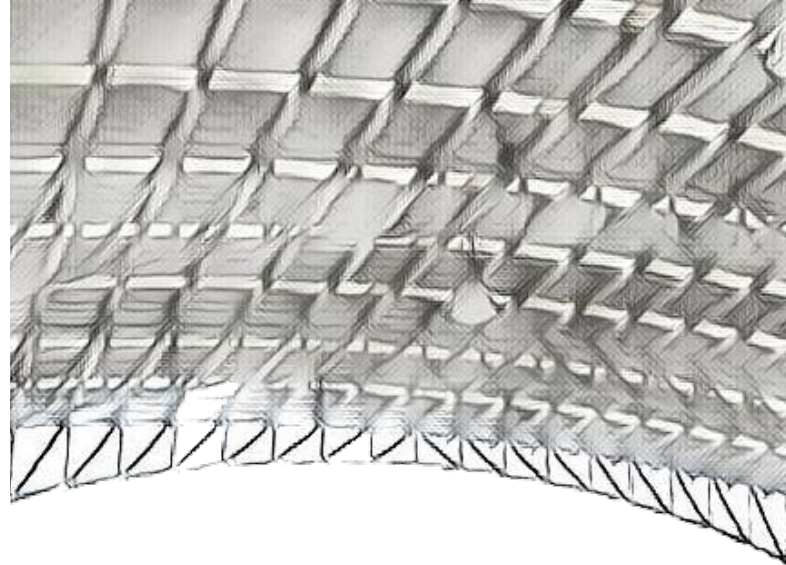
Cuando despertó, Cajuche vio todo blanco a su alrededor, antes todo era blanco también, pero era otro blanco. Miró detenidamente y en un sofá blanco también estaba ella, su mamá Tulita, su viejita querida; intentó levantarse en vano porque tenía las manos amarradas a los barrotes de la cama, quiso ayudarse con las piernas, pero éstas no le respondían; impotente y frustrado gritó: “-Aaaaahh -” La viejita despertó asustada por el grito, llevaba un mes sin dormir bien, un mes orándole a la virgen para que su hijo despertara y aunque el grito de Cajuche era de an-

gustia y terror, ella sonrió y lo abrazó sintiendo un poco de júbilo en su corazón.

Con el abrazo de su madre Cajuche se tranquilizó, llegaron los médicos y lo atendieron como era debido. Cajuche desesperado les preguntó por sus piernas, ¿Por qué no las sentía?, ¿Qué le había pasado?, ¿Por qué estaba ahí? y ¿Qué había hecho para que lo tuvieran amarrado? En ese momento no era prudente responder a sus preguntas, acababa de despertar de un coma profundo y su reacción podría ser la menos esperada, solamente le pusieron un tranquilizante y mientras se dormía le dijeron que descansara que había despertado del coma y que eso de por sí ya era un milagro. Pasados unos días y con la asistencia de una psicóloga experta en estos casos, le informaron

de su condición: él había sufrido un accidente que había afectado su columna vertebral y debido a ello no volvería a caminar. En ese momento Cajuche no entendió, él no reconocía a nadie, no sabía nada, no podía hablar, era como un recién nacido que sólo quería estar al lado de su mamá.

Tuvieron que pasar seis meses para que Cajuche aprendiera nuevamente las cosas cotidianas de la vida: comer, tomar la cuchara, leer, escribir, conversar; seis meses para reconocer a su familia, a Marina su esposa, a sus compadres, a sus amigos, a la comunidad; seis meses para aprender de nuevo a amar; seis meses en los que poco a poco o a bocanadas fue volviendo su vida, su verdad. Volvieron todos sus recuerdos en esos seis meses.



Tenía siete años, él, sus hermanos y sus amigos estaban montados en una bestia, amarraban las ruanas en una esquina y cercaban un pequeño espacio y el que diera la vuelta más rápido ganaba, su hermano no se pudo sostener de la bestia, se cayó y se rompió el brazo, cómo gritaba cuando lo sobaron, cómo lo hizo sufrir el compadre Ventura, así, con este recuerdo regresó su niñez. Su adolescencia llegó con el recuerdo de la profesora Pachita, la que les halaba las orejas y lo quería encerrar, ese día Cajuche no había hecho la tarea y encima se estaba comportando mal, la maestra quiso agarrarlo por las orejas, pero Cajuche no se dejó, le dio patadas y mordiscos y echó a correr, la maestra nunca lo pudo encerrar. Su época de militante volvió con el sonido retumbante de una explosión, con la tristeza de no haber podido ayudar a

su camarada consumiéndose en el fuego de aquella granada. Recordó su última pelea de gallos, esa, la de Nazaret, en la que perdió al Tuerto, al Rojo y el millón de pesos que había apostado. Así regresó todo, como una ola de imágenes con una mezcla de sentimientos: alegría, ira, tristeza, rabia, dolor, frustración.

Mamá Tulita, fiel devota a la Virgen del Carmen, el día que su hijo despertó puso un altar en la curva del Rocío. Un altar pequeñito, lleno de flores, con la virgen del Carmen y su bebé en brazos, con unas rejas para que los no creyentes no lo rompieran más. Con una fe inmensa para que la virgencita protegiera a todos los conductores. Desde ese momento, no se ha vuelto a conocer una desgracia como la de Cajuche en aquella curva.

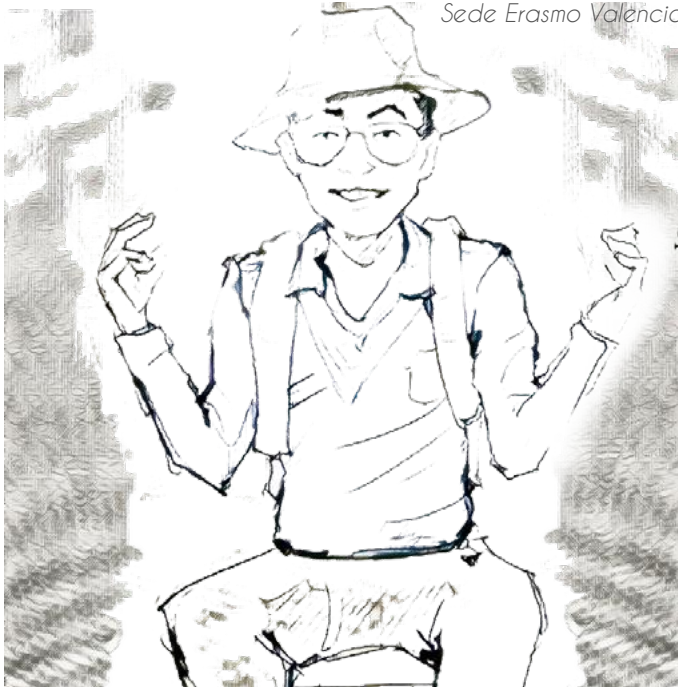


## EN MEDIO DE LAS MARIVAS

*Mary Lizandra Quintero Quintero*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede Erasmo Valencia*



El frío y la oscuridad los llevó a reunirse al calor de la fogata, mientras compartían un aguadepanela y las risas se confundían con los sonidos de la selva cubiertos por la noche. Pasaron muchos años, sus cuerpos dejaron la lozanía de la juventud, pero la experiencia y lucidez los caracteriza; subsistieron a situaciones difíciles, enfrentaron la muerte y lograron superarla, pero no todo fue tristeza, en medio de sus travesías aprendieron que la amistad era para siempre y las penurias de sus recorridos hoy son anécdotas que los llenan de orgullo.

Los chiquillos y jóvenes que los acompañan esta noche escuchan con atención sus historias, sus ojos se fijan en Santiago que empieza contando con orgullo un hecho que marcó la madurez en sus vidas.

Una tarde en la que arreciaba el verano, atravesaban los cuatro una situación difícil, lo que los motivó a enfrentar los peligros de la selva colombiana, en busca de una solución que les permitiera sobrevivir.

Eran épocas difíciles, corrían los años ochenta y la violencia afectaba todas las zonas del territorio colombiano, perseguidos y acorralados, los cuatro resueltos y llenos de valor salieron del caserío y sin pensarlo dos veces se adentraron en

el río Caquetá. Seis horas de recorrido por el torrente impetuoso los desafiaba a abandonar su cometido, nunca se rindieron, con el miedo entre las venas y a punto de desfallecer, su único pensamiento era continuar. Parecía que renacían a cada instante.



La noche se acercaba cuando lograron tocar tierra firme, caminaron sin mirar atrás, se internaron en la selva, hasta llegar a un salado, un sitio donde hay agua, agua salada en un pequeño lodazal en medio de la selva, donde llegan todo tipo de animales a beber agua. Estando allí, se escondieron detrás de los árboles, pasaron varios minutos -eternos para ellos- preparados, contuvieron la respiración, intentaron controlar sus movimientos y fijaron la mirada en su objetivo, con sus armas listas para disparar.

En medio de la espesa vegetación dos venados inocentes bebían del agua del salado, cuando el sonido de los disparos los alertó del peligro, las balas impactaron sus cuerpos, sin darles tiempo para escapar, lentamente se desplomaron, rápidamente dos de ellos corrieron a esconderlos, mientras los otros dos divisaron cuatro especies de roe-

dores que conocían como borugas y que no pudieron escapar de los proyectiles, que le dieron fin a su existencia.

La felicidad nos les cabía en el cuerpo, la recompensa de una cacería exitosa era el premio de consolación, tenían seis animales que llevar río arriba a sus compañeros de lucha.

La oscuridad que empezaba a tomarse el bosque, les impidió salir del lugar, poco a poco recortaron las suficientes hojas de Palma de Milpe y armaron un refugio. Como era de esperar en la selva colombiana, la lluvia no cesó durante toda la noche, el frío, la humedad y el sonido de los animales no les permitieron recobrar las fuerzas; de repente, entre la una y tres de la mañana escucharon unos gritos aterradores que les congeló el aliento.



Guiados por el sonido emprendieron el camino tratando de adivinar el origen del lamento que escuchaban, solo pensaban en poder auxiliar a las mujeres que a esa hora necesitaban su ayuda.

Buscar el origen del sonido no fue fácil, la oscuridad y la densa selva acompañada del suelo pantanoso, la lluvia y el peso del botín de caza, no les permitía avanzar como querían, convirtiendo su trayecto en una prorrogada agonía; sus pasos poco a poco los acercaba a su destino, por un momento pensaron que el sonido que producían las palpitations de sus corazones eran más fuertes que los lamentos, temieron por sus vidas, pues se trataba de salvar a quienes gritaban de espanto o morir en el intento.

De pronto, en medio de un laberinto de gruesos árboles y espesa vegetación, las hojas de los árboles se agitaban con violencia al igual que sus corazones. En cada rincón retumbaban los lamentos, sin sospechar que estaban siendo rodeados por seres que nunca habían visto, escuchaban gritos cada vez más cerca. No podían más, sintieron que sus vidas llegaban al final, que de la misma manera que habían acorralado a los venados en medio del salado, y tomado por sorpresa a los inocentes borujos para causarles la muerte, los tenía acorralados.

Levantando la mirada al cielo, trataron de pronunciar su única y última plegaria, cuando observaron con absoluta perplejidad a quienes los llevaron a ese lugar y los hicieron temblar hasta los huesos; eran unos animales con una

cola más larga que ellos mismos, para los cuatro, los más ruidosos del mundo; mediante el aullido los animales avisaban a los otros de su ubicación, por lo que se acercaban a su encuentro; llegaron a congregarse casi veinte animales, mientras las lágrimas surgían sin permiso y una risa nerviosa, se mezclaba con los aullidos de quienes los miraban con asombro.

Los primeros rayos del sol se dieron paso por la espesa vegetación. Las famosas **“Marivas”**, monos del Amazonas o también Monos Aulladores Rojos, habían sido las causantes de toda una noche de terror; a pesar del cansancio debían regresar guiados por el sol hacia el oriente, trazando la pica o la trocha, para nunca olvidar el camino que conducía a las Marivas.

Eran casi las once y cuarenta de la mañana cuando llegaron al río Caaguán en una voladora o un deslizador a motor río abajo hasta el Caquetá; allí encontraron el sitio de partida y la ruta de regreso al campamento, donde los esperaba un grupo de compañeros preocupados por su demora, que no habían podido ir en su búsqueda debido al acorralamiento del Ejército Colombiano.

Ya en la tranquilidad de su cambuche y en compañía de sus amigos y compañeros de lucha y disfrutando de una caza exitosa, pudieron explicar todo lo acontecido en esa travesía de terror. Desde esa noche, cada vez que salen del campamento sus amigos se burlan, diciéndoles: ¿a quién le van a salvar la vida?



## EL DÍA DE LA GUERRA

*Oswaldo Javier Dimaté*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede El Toldo*



Elsa se levantó esa mañana muy temprano a prepararle un tinto a su esposo, quien salía a jornallear a la finca de un primo. Luego de despedirse, regresó a la cama en la que aún dormían sus dos pequeños hijos. Había pasado alrededor de media hora cuando escuchó nuevamente el ruido que rondaba por el lugar desde hacía varios días y que se asemejaba al de los aviones de los relatos que su padre le contaba sobre la guerra que vivió en los años cincuenta, cuando llegaban, mataban a los que hubiera en el lugar y quemaban los ranchos.

“¿Otra vez ese avión?”, se preguntó ella, tapándose la cabeza con las cobijas para protegerse del frío y quizá para no escuchar ese estruendo que la atemorizaba y le traía el recuerdo escalofriante de lo sucedido a la gente de Sumapaz en épocas pasadas.

Intentó dormirse, pero el ruido era cada vez más fuerte y más cercano al de las mañanas anteriores, por lo que decidió levantarse a mirar qué ocurría. Cuando abrió la puerta de la casa, pudo distinguir que no era un avión sino varios helicópteros y aviones que surcaban los cielos del corregimiento de San Juan, volaban a muy baja altura, nunca había experimentado algo así en sus treinta años de vida. La guerra, dijo ella con voz chillona. Regresó a la habitación a despertar a su sobrino que había llegado esa noche de ver el ganado que mantenían en el páramo. Ya Javier se había puesto los pantalones y buscaba sus botas de caucho en la oscuridad del cuarto, entorpecido por el estruendo que

causaba el sonido de las aeronaves y los gritos de su tía. “¿Qué está pasando tía?”, preguntó. Y ella respondió desesperada: “Hay muchos helicópteros y aviones dándole vueltas al pueblo, inos van a matar mijito! Levantemos los niños y salgámonos porque lo primero que bombardean son las casas”.

Rápidamente, Elsa y su sobrino despertaron a los niños y les colocaron la ropa que tenían el día anterior, buscaron las ruanas y se ubicaron a un lado de la casa donde los pudieran ver desde los helicópteros, porque lo recomendado era hacerse visibles para que desde arriba identificaran a los niños y



las mujeres, pues en algunas ocasiones les respetaban y podían salir con vida del lugar. Los aviones rodeaban la cordillera del páramo y regresaban más bajos.

Durante casi una hora se escucharon las bombas, las ráfagas y el ruido insistente de los helicópteros. Mientras tanto, Elsa, Javier y los niños permanecían en el patio de la casa esperando que llegara Luis o cualquier familiar. En las reuniones del partido y del sindicato, se había mencionado que esto podría suceder debido a los hechos que estaban pasando en Casa Verde y en el resto del país, con la persecución a los guerrilleros y el control de lugares estratégicos. En medio de la confusión, Javier propuso: “Vámonos para el monte tía, allá nos podemos esconder y de pronto nos encontramos a Luis por el camino”. A lo que

Elsa le respondió: “No mijo, apenas nos vean entrando al monte o nos ubiquen con esos aparatos que ven en la oscuridad, ahí sí piensan que somos guerrilleros y nos matan, más bien metámonos en la alcantarilla de arriba que ahí quedamos mejor escondidos. Javier decidió aceptar las recomendaciones de su tía, levantó a la niña del piso y salió a la carretera para ir a la alcantarilla. Elsa tomó de la mano al niño y siguió los pasos de su sobrino. Pero cuando estaban a punto de entrar en la alcantarilla escucharon el galope de un caballo que se acercaba y salieron a la vía, era Miguel, un vecino que venía en su caballo del caserío de San Juan. “¿Qué, está pasando don Miguel?”, preguntó Elsa. Y él respondió: “Acabaron con el plan de Sumapaz, solo se ve humear, los helicópteros están desde las cuatro de la mañana bom-

bardeando casas y ya vienen allí en Chorreras, acaban de quemar y bombardear la casa de la Hacienda y la de Los Pinos, yo me voy por mi familia para irnos hacia el páramo, a ver si podemos salir”. El hombre le pegó un par de lapsos al caballo y se marchó al galope.

La situación ahora se tornaba más que alarmante. Elsa, Javier y los niños volvieron a la casa a sacar algo de plata y algunas galguerías que vendía ella en la tienda que tenía allí mismo. En pocos minutos alistaron la maleta y cuando intentaron salir escucharon nuevamente los helicópteros. Elsa y su sobrino se miraron, soltaron el llanto y cada uno cargó a uno de los niños, como tirados a la suerte del trágico momento. Los helicópteros se acercaban y ellos impotentes esperaban la descarga.

Después de un momento de espera se apagó el ruido de los artefactos aéreos. Elsa, Javier y los niños, sin pronunciar palabra alguna, salieron de la casa en busca de Luis; no habían caminado más de doscientos metros cuando lo encontraron junto a otros vecinos que se dirigían a la casa para luego ir al caserío de San Juan, donde se celebraría una reunión con el coronel Millán, oficial que comandaba el operativo de militarización del Sumapaz.

Al llegar al pueblo, vieron entre los arbustos muchos soldados con las caras pintadas y con posturas de combate, cerca al salón comunal se escuchaba la algarabía de la gente. Los asistentes relataron lo que habían padecido en el operativo, por la falta de costumbre a este tipo de acciones militares. Algunas anécdotas a esta altura causaban risa.

La reunión se desarrolló apenas con las palabras de un hombre despótico y autoritario que a cada momento amenazaba a los asistentes con la ley y con su fusil, en su intento de amedrantar a los habitantes que durante muchos años habían asumido la lucha por la tierra y se habían resistido a las políticas de Estado. En adelante, este sería un día que quedaría en el recuerdo de los pobladores

de San Juan, el “día de la Guerra”, en el que el pánico daría paso a la instalación del Ejército Nacional en la zona, y a la vez, a la creación de varios frentes de las FARC que marcarían la historia en adelante.







# EL VIAJE (EN OTRO UNIVERSO PARALELO)

*Carlos Fajardo*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede La Unión*



“¿Cuánto le debo amigo?”, pregunté. “Diez mil”, contestó el taxista. “Tenga”, le dije al darle el dinero. Ahora, solo había que sacar las maletas del carro para ingresar a territorio desconocido. Previamente había empezado a prepararme para ir al páramo de Sumapaz, desde aquel día en que un desprevenido email me abrió la oportunidad a un nuevo universo, impensable pero emocionante.

“A las tres de la tarde del domingo sale del barrio Castilla la ruta de la Secretaría”, comentó el funcionario de la oficina donde tuve que ir a legalizar mi contratación, añadió que el clima era muy frío y que tenía que llevar, cobijas y ollas, además de la comida, que por el alojamiento no me preocupara, que estaba garantizado por la institución. Al escucharlo decir eso me tranquilice, por la necesidad

económica que me apremiaba, el no pagar transporte y vivienda me ayudaría a salir de las deudas.

Google me facilitó la tarea de buscar información sobre el páramo, y fue mucho lo que encontré: que es un gran ecosistema, el páramo más grande del mundo, que hay gigantescos bosques de frailejones, la planta que predomina en el clima de páramo y mucha agua en todos sus estados. Es un territorio natural sorprendente, además de ser la localidad más grande de Bogotá, es la menos poblada, su gente es netamente campesina y allí se libraron grandes luchas por la tierra.

Desde hace tres meses no llamo a mis padres, recordé luego de estar buscando entre mi maldito desorden (si mi vieja estuviera aquí todo sería más fácil). Hay

que organizar todo para el día de mañana, sacar del último rincón del armario la bolsa de dormir roja que siempre me acompañó en los locos campamentos con los compañeros de la U, el gorro y las botas de montaña que me había comprado para la salida al volcán Nevado del Ruiz que hice con Rosa el año pasado, un par de chaquetas y lo demás que siempre llevo cuando viajo.

Es un día soleado, el transporte está en el punto indicado, me acercó, hay tres personas, un hombre de cabello canoso acompañado de una chica y un adolescente, parece que el hombre mayor es el conductor, le informo que vengo de la Secretaría y voy para Sumapaz, me dice que esa es la ruta y efectivamente él la conduce, muy amablemente me ayuda a subir las maletas al auto, me ubico en

las sillas de atrás y busco una gran ventana para observar el espectáculo de la naturaleza. Son las tres, dijo el piloto y arrancó, el conductor parece inglés, le comento en tono jocoso a un señor que se sentó en la silla del frente, me mira sin decir nada y voltea a ver nuevamente el lugar que veía antes de mi interrupción, parece que no vamos a entablar conversación, no voy a insistir. Salir de la ciudad

siempre es complicado, pero este domingo ha sido muy fácil, los árboles y los potreros empiezan a verse muy rápidamente y las preocupaciones que tenía por dejar mi vida citadina se van esfumando. Al inicio, la vía es asfaltada, pero pronto pierde esta característica, la ruta se hace más difícil, pero lo duro del terreno no opaca la resplandeciente naturaleza, a medida que el bus avanza también empieza a ganar más altura, haciendo caer en picada la columna de mercurio, el frío cala en los huesos, el páramo se muestra con el interminable bosque de frailejones, es increíble y tan cerca a la ciudad, qué locura, el agua domina el paisaje, hay



ríos serpenteantes que corren por la quebrada geográfica, lagunas y lagos que parecen grandes espejos para ver las estrellas, cascadas, niebla, granizo, toda una gran sinfonía de la naturaleza armonizada por una constante lluvia semejante a un bajo continuo de las obras de JS Bach, totalmente maravilloso.

Alguien tocaba mi hombro, abro mis ojos, es el hombre canoso que conduce la ruta, "Ya llegamos a San Juan", dice. Veo el reloj 5:47 Pm, salgo del bus y el rigor del frío del páramo llega hasta la médula, una espesa niebla cubre todo, mis ojos no pueden ver a más de metro y medio de distancia, gotas de agua condensada viajan en todas direcciones, que raro es estar dentro de una nube, pensé; el hombre me acompaña hasta la puerta de un edificio blanco de dos pisos, señala la

puerta y se despide. Toco la puerta dos veces, un hombre robusto con ruana y sombrero sale y pregunta: "¿Qué quiere?". Le contesté: "Soy el doctor Ernesto Guevara de La Serna". Él me responde: "Bienvenido doctor, lo estábamos esperando".



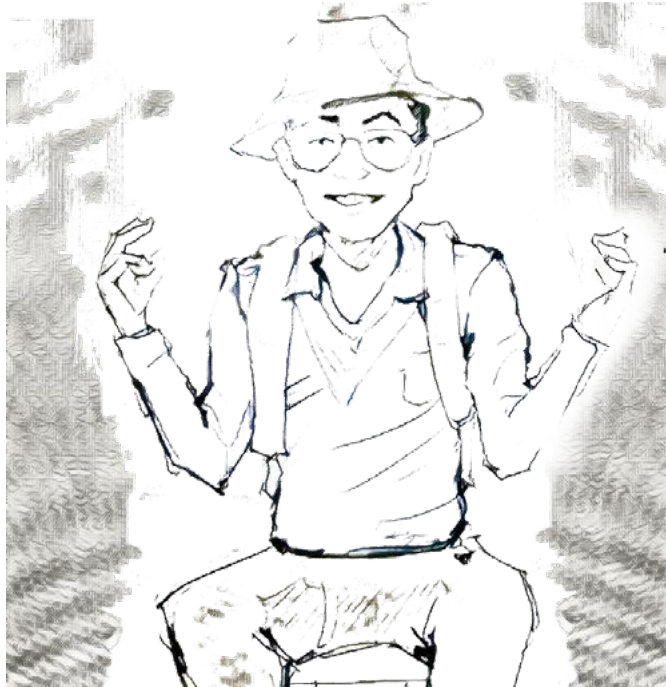


## SIN MI PADRE LA VIDA NO TIENE SENTIDO

*Lucero Guarín*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede Erasmo Valencia*



Los domingos en la tarde Juan visitaba en el cementerio del pueblo a su padre, en compañía de su madre y sus tres hermanos. Como era ya costumbre, regresaban a casa con poca visibilidad. Juan era un niño de 15 años, cursaba el grado décimo, era un buen estudiante se destacaba por su liderazgo en el curso. Responsable, serio y muy alegre, le gustaba ser el mejor, siempre ocupaba los primeros puestos, pero su interés iba más allá, él quería ser médico como muchos de sus amigos, vecinos, que estaban estudiando en Cuba medicina. Para lograr su objetivo solo necesitaba obtener el mejor puntaje del ICFES de su colegio y así obtener una beca.

Don Jacinto, padre de Juan fue líder del pueblo y del colegio, un hombre de carácter fuerte; aunque solo estudió hasta

quinto de primaria, sabía mucho de leyes, vivía ocupado en sus labores del campo y en las reuniones con la comunidad, no podía faltar a ninguna, así estuviera enfermo, era el primero en llegar. Podría decirse que don Jacinto fue un hombre ejemplar, nunca tuvo malas relaciones con nadie, se interesaba por el bien común, además motivó a sus hijos a estudiar para que fueran los mejores profesionales del pueblo.

Un día en la feria y fiesta del pueblo don Jacinto se encontró con su compadre Arturo amigo entrañable desde hacía muchos años. Se fueron a tomar unas cervezas en una caseta del pueblo, a recordar viejos tiempos de chanzas y chistes. En horas de la madrugada Jacinto le jugó una chanza a su compadre Arturo. Chanza que no fue

chanza, sino más bien una burla para los que estaban en aquel sitio aquella madrugada de junio del 2013, hasta allí llegó la hora de compartir con el compadre. Arturo citó a Jacinto a las 10 de la mañana en el parque infantil, el que quedaba a mitad de camino de las dos casas, para arreglar el problema que se había suscitado en la madrugada. Arturo miró el reloj, faltaba cinco minutos para las 10 de la mañana del aquel 30 junio, cuando llamó para recordarle la cita a su compadre, en seguida los dos salieron muy puntuales. Arturo, como siempre, iba con su ruana oscura, grande, larga, pantalón y sombrero café y camisa beige. Jacinto salió con su sombrero negro y su camisa de cuadros. Los dos compadres frecuentaban este sitio a menudo. Arturo llegó al parque luego de voltear por la esquina de la cuartería, que era



por donde siempre llegaba y se sentó en la silla donde siempre lo hacía. Jacinto aceleró los últimos pasos cuando vio que su compadre lo estaba esperando. Antes de saludarse Arturo se levantó de la silla, alzó la ruana, sacó la escopeta y le apuntó a su compadre. Todo fue muy rápido. Arturo oprimió el gatillo y le disparó en el pecho a Jacinto, quien cayó al suelo. Arturo al ver que su compadre estaba muriendo, llevó el arma a su cabeza y disparó. Los dos hombres quedaron tirados en el piso. Los sepelios fueron el mismo día a diferente hora, por supuesto, toda la gente del pueblo fue a darle el último adiós a su líder don Jacinto, le hicieron calle de honor para despedirlo desde la iglesia hasta el cementerio. Entre tanto, a don Arturo solo lo acompañó la familia. Fue un día de profunda tristeza para el pueblo.

Un domingo después de visitar a su padre, camino a casa, Juan les dice a sus hermanos y a su madre, que esa vida ya no es vida, padeciendo la soledad que le agobia, pues siente que la única persona que lo entendía ya no está y, además, lo necesita.

Juan aligeró el paso hasta que su figura se perdió en la oscuridad. A los pocos minutos, su madre y sus hermanos escucharon un disparo. Corrieron para ver qué pasaba, cuando encontraron a Juan agonizando. Las últimas palabras que se le escucharon fueron de perdón hacia su madre. Ella envuelta en un hondo dolor, pensó que lo mejor era empezar una nueva vida, ante los sueños enterrados de la familia. Empezaría de ceros en otra ciudad, pues ya no soportaban los recuerdos en este mismo territorio.



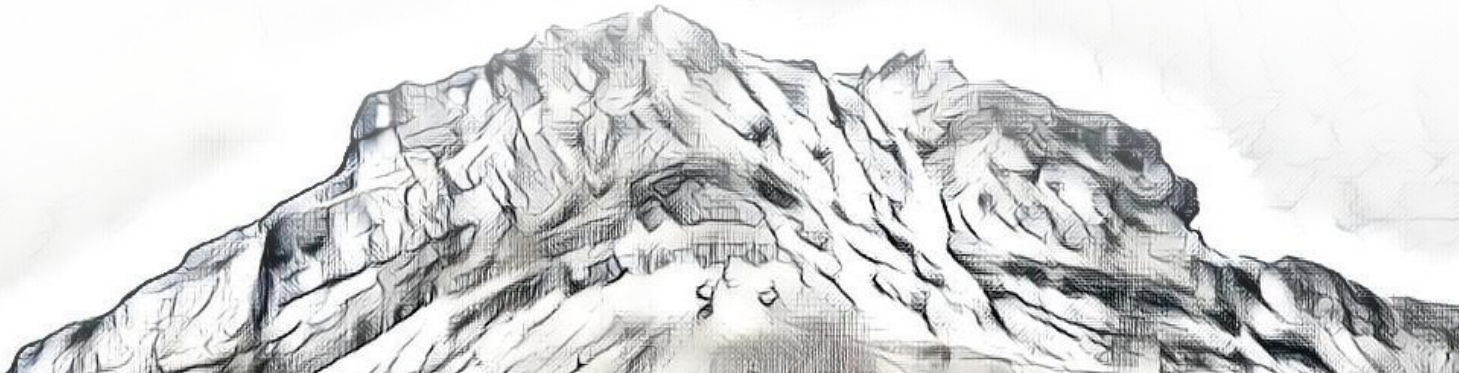
## **POR PRIMERA VEZ LLEGAN HELICÓPTEROS A SUMAPAZ**

*Héctor Susa*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede Santo Domingo*

A las nueve de la mañana se escuchó un ruido tan temeroso que Cheman salió corriendo, se estrelló con la puerta y pegó un grito que dejó aturdido a los demás que al mirarlo vieron roja su cara y su uniforme, pues se había abierto la cabeza, la maestra salió atemorizada cuando vio que Pedro, otro alumno, se había orinado en el salón, el pantalón, los zapatos estaban muy mojados. La maestra dijo atemorizada: ¿qué ha ocurrido en Sumapaz? Una niña le dijo: ¿qué vamos hacer? La otra respondió ¿de qué? Me ensució la ropa ¿para dónde vamos ahora? Por un instante la maestra quedó en suspenso,



fijó la mirada en los niños y niñas cuando escuchó un estruendo que estremeció la tierra. Las ventanas se abrieron, los vidrios se hicieron pedazos, los pupitres se mecían por segundos, las gallinas cacaraqueaban en el vecindario, el toro bramaba en el potrero, las vacas y los caballos corrían de un lado a otro, todo era confusión.

Llegó don Juan; ¡Santa Madre! ¿Qué ha ocurrido? Con estos estruendos tan temerosos, pensó por unos instantes que el mundo se iba a acabar. Todo quedó en suspenso, al poco tiempo se dieron cuenta que hacía falta un niño, era Cheman, se había ido de la escuela y seguramente estaba extraviado en el espeso páramo que había para llegar a su casa. De repente encontraron a Cheman, su padre le preguntó dónde había estado, el niño

con una voz desgarradora respondió “escondido en el espeso páramo para no escuchar el ruido de esos aparatos tan temerosos”. Finalmente, cayó la noche, todo quedó en silencio. Al día siguiente se escuchó el canto de los pájaros y de los gallos, pero el miedo y la zozobra no terminó; entre las tinieblas, la gente se desplazó por los caminos hacia los municipios vecinos dejando atrás todo, perros, gatos, vacas, terneros amarrados. Todo, como si hubieran visto un espanto.





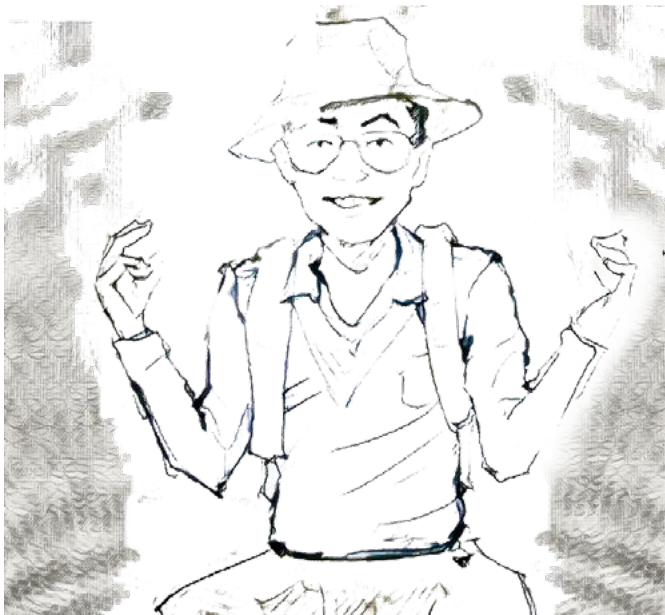
## QUÉ ESTABA HACIENDO?

*Edna Acuña  
Colegio Campestre Jaime Garzón  
Sede Betania*

Eran las 5:30 de la tarde, habíamos salido de Betania para Auras en el bus de Dieguito. Íbamos muy contentos, con el ánimo en alto, porque al fin podríamos matricularnos para terminar los estudios, sueño que por múltiples razones nos había sido esquivo.

Tomamos el camino por Nazaret, saliendo de allí, en la parte alta, nos encontramos con la sorpresa de un derrumbe, el conductor tuvo que retroceder, pero no nuestro ánimo. Nos bajamos a inspeccionar la gravedad del deslave y las posibilidades de pasar. Decidimos pasar a pie y continuar caminando hasta Auras.

La bruma se perdía en una intensa neblina que no permitía ver la magnitud del desastre, la tarde daba paso a la noche y la oscuridad se tornaba en un velo

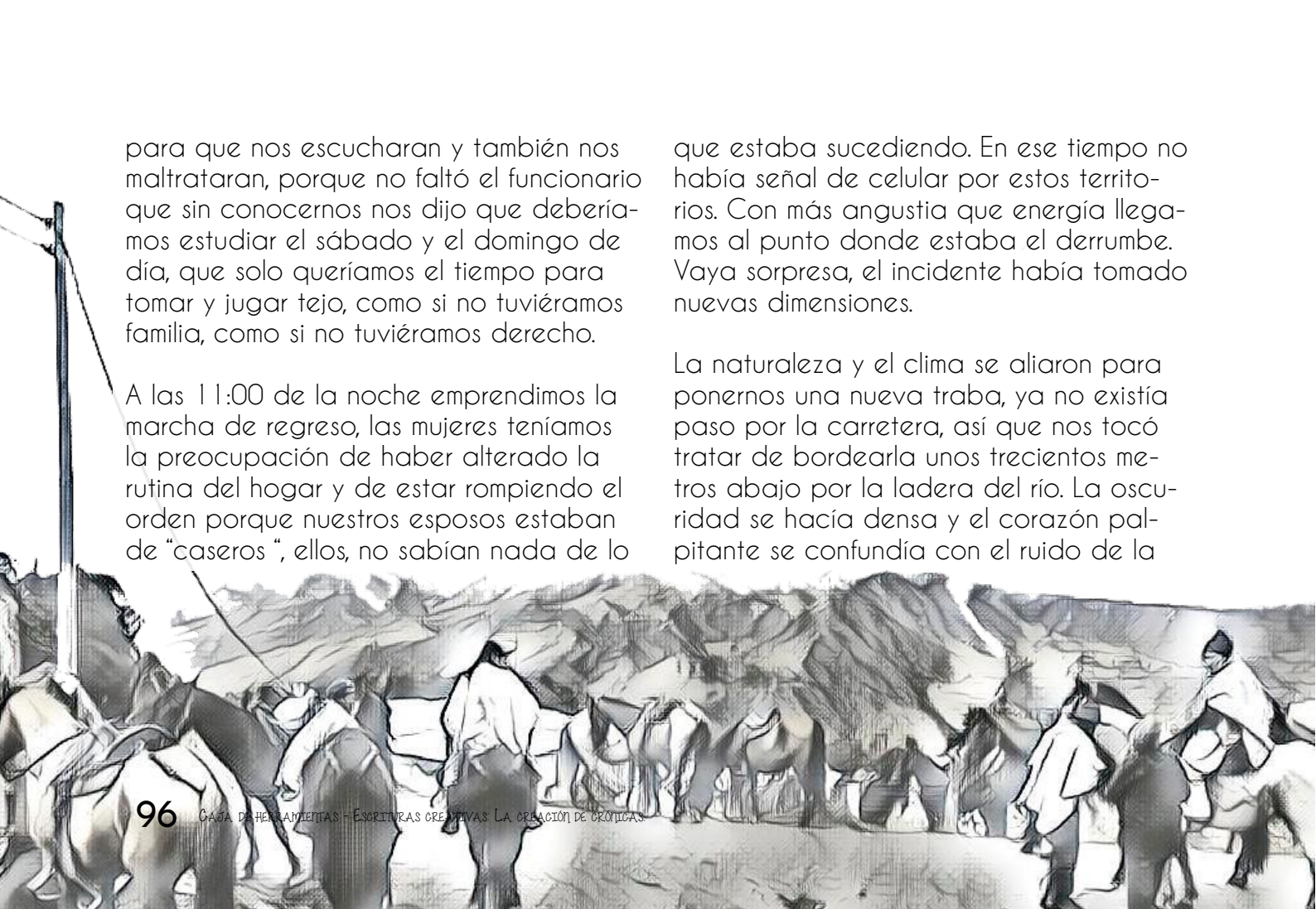


denso a la pupila. La tierra había cedido a la presión del agua y, como el agua, habíamos tenido que presionar para lograr ser reconocidos, algo así como “formalizados”, era como tener existencia.

Durante la caminata, nuestros pensamientos, la llovizna, el hambre y el frío, se volvieron nuestros compañeros. No pensábamos desfallecer, nos dábamos fuerza haciendo chistes, coplas, canciones... Una auténtica tragicomedia. Llegamos a las Auras, casi a las 9 de la noche, mojados y cansados, entre nosotros había personas de más de 60 años, pero era tal el deseo que nadie puso queja alguna. Por fortuna, el Secretario de la institución aún nos esperaba, esa era la ventaja de que él, como la mayoría de los docentes, viviera en el colegio.

Como el mejor de los batallones, hicimos fila aguardando nuestro turno. El secretario empezó a decir que necesitábamos una prueba para saber si éramos “aptos” o no para aprender. La decepción y el temor nos invadieron, era demasiado esfuerzo para que al final fuera negada la solicitud. Las profes que acompañaban al grupo le dijeron al funcionario que ya nos habían hecho el examen y que ya llevábamos varios meses estudiando en la nocturna, caminando todas las noches, aguantando aquel frío que calaba los huesos, venciendo el cansancio del trabajo diario, duro, como es el del campesino.

Finalmente logramos estampar la firma en un papel que imagino ya ni existe y que tanto nos había costado, como los desplazamientos a las oficinas en la ciudad



para que nos escucharan y también nos maltrataran, porque no faltó el funcionario que sin conocernos nos dijo que deberíamos estudiar el sábado y el domingo de día, que solo queríamos el tiempo para tomar y jugar tejo, como si no tuviéramos familia, como si no tuviéramos derecho.

A las 11:00 de la noche emprendimos la marcha de regreso, las mujeres teníamos la preocupación de haber alterado la rutina del hogar y de estar rompiendo el orden porque nuestros esposos estaban de “caseros”, ellos, no sabían nada de lo

que estaba sucediendo. En ese tiempo no había señal de celular por estos territorios. Con más angustia que energía llegamos al punto donde estaba el derrumbe. Vaya sorpresa, el incidente había tomado nuevas dimensiones.

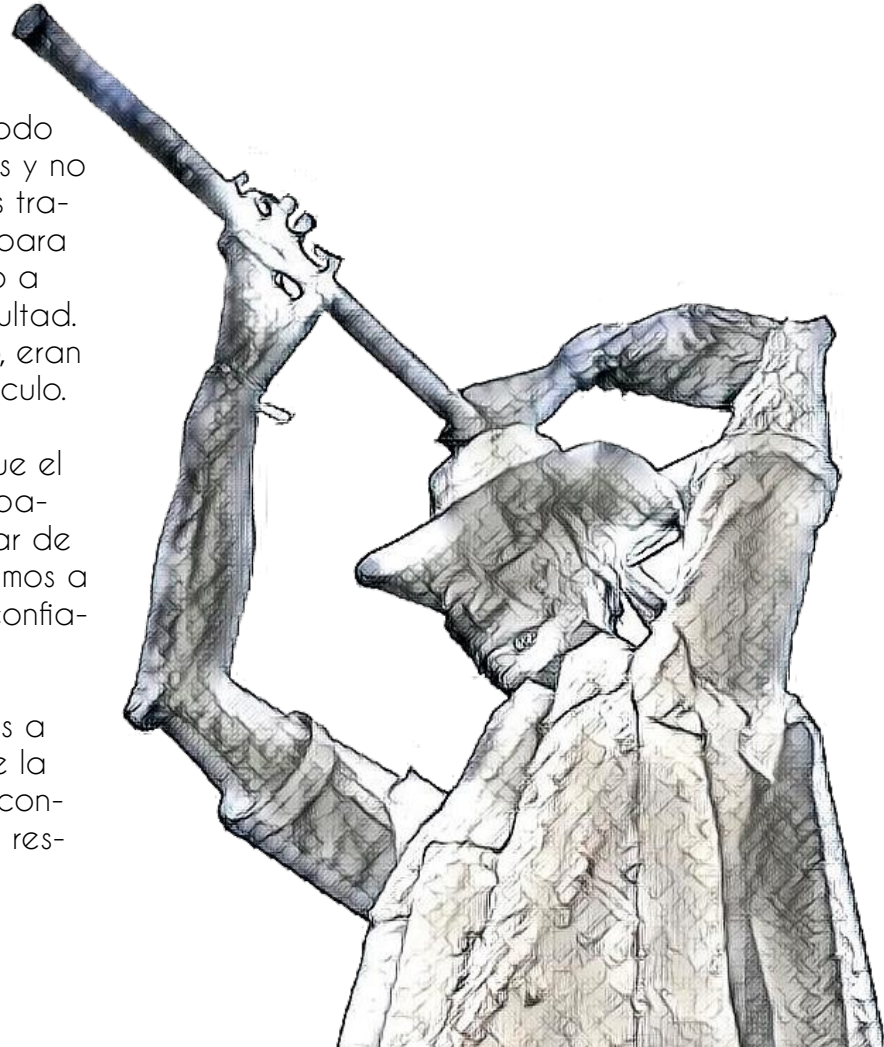
La naturaleza y el clima se aliaron para ponernos una nueva traba, ya no existía paso por la carretera, así que nos tocó tratar de bordearla unos trecientos metros abajo por la ladera del río. La oscuridad se hacía densa y el corazón palpitante se confundía con el ruido de la



tierra arrastrando los matorrales. El lodo nos cubría gran parte de las piernas y no nos permitía avanzar, unos con otros tratabamos de empujarnos y halarnos para que no quedáramos sembrados. Uno a uno fuimos saliendo con mucha dificultad. Floro y Adela, los mayores del grupo, eran más diligentes para sortear el obstáculo.

Cuando llegamos al bus, sentimos que el alma nos volvía al cuerpo, aún estábamos con vida y matriculados; a pesar de todo, era una noche triunfal, llegaríamos a nuestras casas viendo el rostro desconfiado de nuestros esposos e hijos.

Desde el lugar donde me deja el bus a mi casa hay otro trecho. A la una de la mañana me recibió la pregunta desconfiada: ¿Qué estaba haciendo? Y yo respondí: Estudiando.



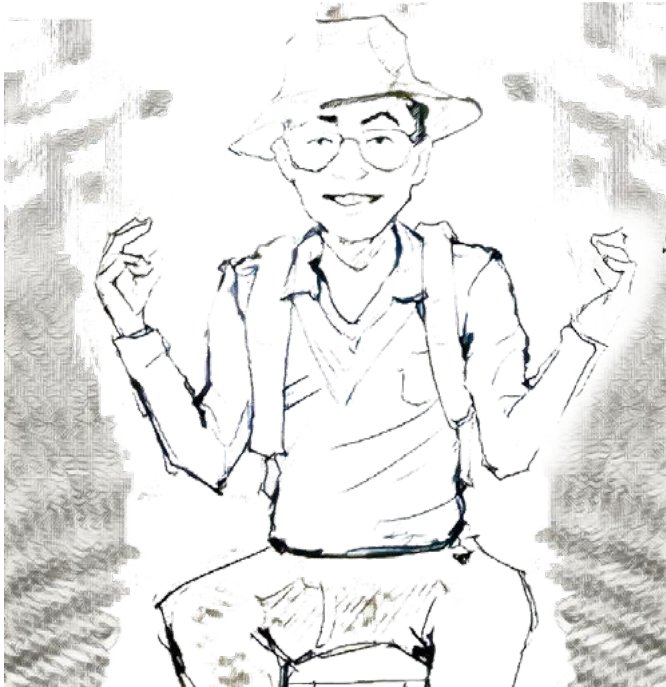


## CRÓNICA DEL SUMAPAZ

*María del Carmen Hilarión*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede Santo Domingo*

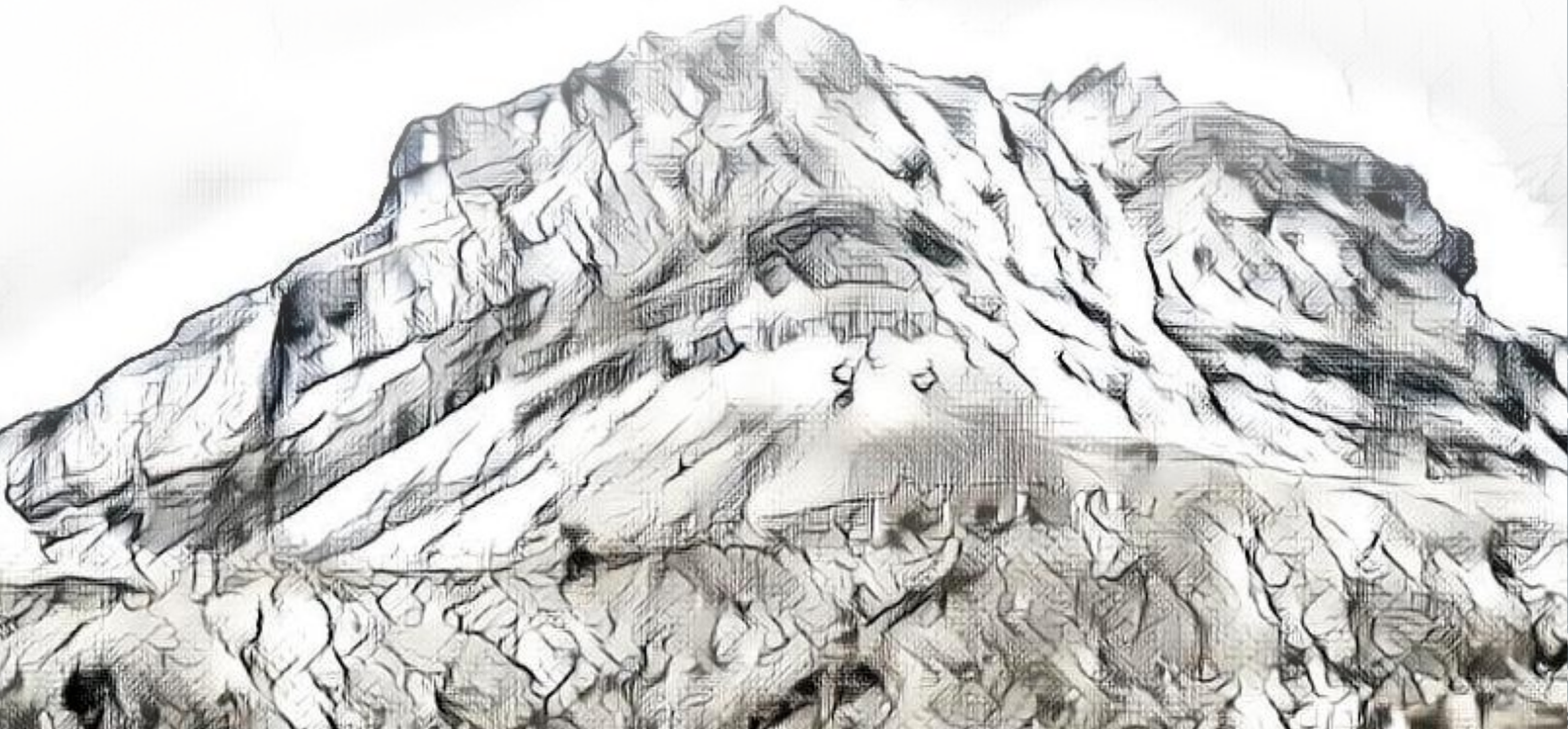


Cuenta la leyenda que en un lugar lejano de Sumapaz vivía una linda niña llamada Claudia, quien sentía un encanto particular por la naturaleza del páramo. Su madre la odiaba, le ordenaba que no saliera y le mentía diciendo que estaban en guerra. Por esa razón, la mente de Claudia era todo un caos.

Una mañana en la que Claudia recogía papa del barbecho, pasó un joven muy apuesto, Claudia estaba siempre pendiente de saludar a las personas que por ahí pasaban, fueran extrañas o conocidas. Ya por la noche, Claudia comenzó a leer un libro sobre una chica a la que le sucedían eventos inesperados con su amado. Después de leer el libro Claudia fue al barbecho y vio una estrella fugaz, deseó que le pasara lo mismo y se acostó a dormir.

Cuando Claudia se despertó vio personitas asomadas en su cama, de pronto pestañeó y vio brujas a su alrededor, pestañeó y las brujas se convirtieron en caballos gigantes. Claudia salió corrien-

do y desde esa noche su madre no la volvió a ver sino en sueños. Por eso dicen, que el páramo de Sumapaz es uno de los lugares más mágicos que existen.





## NUNCA OLVIDARÉ ESTA FECHA

*Sandra Pardo*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede Erasmo Valencia*



Josefina vivía con su esposo y sus tres hijos en la finca El Refugio, sus oficios cotidianos eran cocinar, limpiar la casa y cuidar a los niños; Ismael, su esposo, sembraba papa, frijol, alverja y atendía la tienda de su propiedad.

Un día doña Josefina y su amiga Magnolia realizaron una jugarreta de tejo y una marranada para recoger fondos y llevar a los niños de la vereda a un parque de recreaciones que quedaba a las afueras de Bogotá. Cerca de la tienda había acampado el Ejército durante varios días, pero la noche del sábado 23 de noviembre, los militares cargaron sus maletas y se fueron. Al siguiente día, en la madrugada, el perro de la familia Hernández empezó a ladrar muy fuerte, a Ismael le pareció muy raro, se levantó y salió a ver qué era lo que estaba sucediendo, cuando abrió

la puerta de la casa, encontró a unos hombres armados, vestidos de camuflado y uno de ellos encapuchado; los hombres rápidamente lo amarraron y se presentaron como un grupo al margen de la ley.

Cuando Josefina se percató de lo ocurrido los intrusos le dijeron: *“Tranquila, no se ponga así que es por su seguridad”*. Ella, temblando del susto, confiaba en que nada malo iba a suceder. Se le ocurrió preparar un tinto, los hombres se lo tomaron y luego le ordenaron que les preparara un sancocho para cincuenta personas. Los hijos de la pareja Hernández seguían durmiendo, Josefina prefirió no despertarlos para que no se asustaran con lo sucedido; simplemente, prendió la estufa, fue al corral y mató dos gallinas. Recordó la cita que tenía a las ocho de la mañana con Magnolia

y su esposo Ricardo para ir a cotizar el valor de las boletas para el parque de recreaciones. Ellos, al ver que Josefina no llegaba, decidieron ir a buscarla. Cuando entraron a la casa, los hombres armados amarraron a Ricardo y lo dejaron cerca a Ismael, a Magnolia la mandaron a la cocina para que ayudara a Josefina con el almuerzo.

En la cocina, Agustín Cárdenas vigiló todo el tiempo a Magnolia y a Josefina mientras preparaban el sancocho. Cárdenas se sentó en una banca, temblaba mucho; las mujeres le dieron agua, él solo las miraba, de su boca no salía una sola palabra. Mientras estaban allí, los demás hombres se entraron a la tienda y la saquearon, también se llevaron las pertenencias y objetos de valor que tenían en la casa.

Eran aproximadamente las once de la mañana y el almuerzo ya estaba listo, luego de servirlo, Magnolia y Josefina se sentaron a descansar, no probaron bocado por la zozobra que las embargaba. Los hombres se llevaron a Ismael, Ricardo y Josefina por la carretera, como Magnolia estaba embarazada decidieron dejarla en la casa con los tres hijos de Josefina.

Más abajo, había otro grupo de personas amarradas. Allí estaba *'La pantera'* como le decían a un hombre que se encontraba haciendo unas llamadas. De un momento a otro se escuchó un tiroteo. Josefina llorando pensó en sus hijos, no podía creer que tan solo con trece, siete y seis años se iban a quedar huérfanos; le suplicó a Cárdenas que la soltara, por piedad con los niños. Cár-

denas se conmovió al ver tanto dolor y la desamarró, con un rostro de espanto indescriptible, Ismael atinó a decir: "Los amo, cuide a nuestros hijos". Un rato después, se escucharon varios tiros. El cuerpo de Ismael yacía en el suelo, cinco balazos atravesaron su corazón.

Josefina llegó a su casa, arregló a sus hijos, no tenían otra opción que irse de la finca por temor a lo que podría ocurrir después. Magnolia, estupefacta, le ayudó a cerrar las puertas. Josefina y sus hijos partieron en un camión que pasaba en ese momento apenas con la ropa que tenían puesta. Al otro día le entregaron el cuerpo de Ismael, el entierro fue en Bogotá.

Cuando recuerda aquel fatídico hecho, la tristeza y el dolor la invaden y piensa que estar viva, al lado de sus hijos, es un milagro.





## DANIELA

*Eduardo Ibagón*

*Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Valera*

*Sede Erasmo Valencia*



Mientras corría montaña arriba hacia el colegio donde había estudiado durante toda su vida, Byron no hacía sino pensar en la estupidez que había cometido, su pulso se había acelerado, sus manos estaban frías y sudorosas y poco a poco sentía que le faltaba el aire. Aquella decisión tomada unos minutos atrás, impulsada por las emociones, le pasaría factura justo antes de poder arrepentirse.

Durante su último año en el colegio, en el inicio de sus idilios amorosos, Byron conoció una chica, no era la más popular del colegio, pero su sonrisa, su cabello largo y negro, sus ojos color miel y, sobre todo, su olor, olía -decía él- a jazmín vespertino mezclado con violetas, lo hacían suspirar. Tenía la costumbre de observarla sin que ella lo notara; siempre se mostró inseguro de poder conquistarla porque su personalidad, la de él, era introvertida y tímida; él pasaba el tiempo libre en

la pequeña biblioteca del colegio leyendo novelas góticas o de terror, tenía una fascinación por la muerte y todos los misterios que la rodeaban, su autor favorito era Allan Poe, quizá porque se identificaba con la forma bizarra en la que plasmaba su vida lúgubre, triste y aciaga. En su hogar, la mayor parte del tiempo la pasaba sola, su mamá era la celadora de una de las escuelas que formaban parte del colegio y su padre, agricultor de toda la vida, trabajaba en la finca de un hacendado recolectando papa, lo único que producía el páramo donde vivía.

Por su parte, Daniela era extrovertida y alegre, además inteligente, todas las mañanas, antes de iniciar clases, su voz se escuchaba por los pasillos del colegio, sus carcajadas por alguna pilatuna cometida en complicidad con sus amigas retozaban por los salones, sus conversaciones tenían apuntes jo-

cosos y era la favorita de muchos profesores por su forma de ser, amable y jovial. Daniela se sentaba en los puestos del medio, según ella, porque no quería parecer la nerd del salón, pero tampoco la vaga, mientras que Byron se situaba en la última silla ubicada en la esquina del aula, desde donde la observaba en silencio; de vez en cuando, sonreía cuando ella soltaba sus famosos “apuntes” en clase. Él quería hablarle, pero nunca supo cómo, coleccionaba frases de Allan Poe para poder desnudarle su corazón pero esas palabras quedaban en el papel porque su lengua le jugaba una mala pasada y terminaba por tartamudear antes de completar una frase entera. Era curioso que, de vez en cuando, por casualidad o causalidad –horrenda paradoja tramposa del destino cuando los finales no tienen retorno y el tiempo consume la carne y los huesos– sus miradas se cruzaran y ella por amabilidad o algo más le son-

reía y le guiñaba el ojo; en esas ocasiones, el corazón de Byron se aceleraba y dentro de sí creía que era una señal para poder decirle lo que sentía.

Durante el descanso del viernes Byron se encerró en el baño, llevaba un espejo consigo para que, mirándose en él, pudiera ensayar las palabras exactas que le diría a Daniela. Estaba decidido a que durante el almuerzo pudiera sentarse al lado de ella y sutilmente hacer algo para romper el hielo y así conversar. Hoy es el día –pensaba–, ya no hay marcha atrás... Pero una vez más, por casualidad o causalidad Daniela no almorzó a la hora acostumbrada, debía entregar un trabajo en el último bloque, tan solo tomó los últimos quince minutos de la hora para comer rápidamente y volver a su clase. Aun así, Byron no dio su brazo a torcer, quizá porque nunca se había sentido tan capaz y valiente

para acercarse a ella y hablarle como muchas veces lo había soñado. No desistiría, a la salida – se dijo nuevamente– en la ruta hacia mi casa puedo sentarme con ella.

Sonó la campana que indicaba el final de la clase. Byron no tuvo cabeza para nada más, sino para buscar la oportunidad de acercarse a Daniela, esperó que todos se pusieran de pie y empezaran a salir, él sabía que ella era una de las últimas en hacerlo porque acostumbraba a guardar sus útiles y cuader-nos al final de cada jornada. Cuando ella se puso de pie él decidió ir tras ella, la profesora lo llamó con el propósito de preguntarle por sus padres, Byron no tuvo más opción sino seguirla con la mirada hasta que se perdió luego de cruzar el dintel de la puerta.

Luego de hablar por un corto tiempo con la profesora y con la excusa de perder la

ruta, Byron salió apresurado intentando alcanzar a Daniela, cuando justo al cruzar la puerta de entrada al colegio se dio cuenta que ella corría emocionada a abrazar a su novio, hasta ahora desconocido para él, observó que se besaban y se iban en una moto hasta que desaparecieron de su vista.

Byron jamás lo hubiera imaginado, el dolor, la rabia, la impotencia y la vergüenza que sentía eran enormes, se subió a la ruta sin decir una sola palabra, la amargura que sentía le invadió su cuerpo alma y espíritu, lo único que pensaba era en llegar a su casa y calmar su frustración... bajó del bus sin musitar palabra alguna, se sentía más solo que nunca ¿Cómo no me di cuenta? –se preguntaba– Byron creía conocer todo de ella, o al menos eso pensaba, llevaba mucho tiempo analizándola y ese

pequeño detalle lo había obviado sin más, una y otra vez repasaba la escena y más rabia sentía; no bastó con tirar objetos de su habitación y romper unas cuantos cuadernos, ¡No! debía hacer algo más... Buscó entre las cosas que su papá tenía... Quería beber algo, algo que le mitigara ese ridículo pensamiento que horas atrás había tenido. Lo único que encontró, a parte de las herramientas de su papá, fue un tarro plástico blanco de veneno que utilizaba su padre para fumigar la papa...

¡Emociones pueriles y vanas! Impulsos juveniles que presurosos nos lleva a cometer estupideces, majaderías que enceguecen la razón y cauterizan la conciencia, impulsos inescrupulosos que nos hacen jugar a la ruleta rusa con la muerte, apostando, aun cuando sabemos que muy seguramente perderemos.

Byron, sin pensarlo, tomó dos tragos largos de veneno, mientras el líquido bajaba y le calentaba su garganta. Pensó que el sabor no era tan amargo como lo imaginaba, decidió entonces recostarse un rato y dejar que sus penas se disiparan con el sueño, sin embargo, no habrían pasado dos minutos cuando empezó a sentir espasmos en sus extremidades y su corazón empezó a latir con mayor frecuencia, la respiración se entrecortaba y empezó a sentir mareo; Tuvo miedo, aquella única sensación que puede superar la ira y la frustración, los síntomas aumentaban a medida que el tiempo corría, así que decidió ir apresuradamente hacia el único lugar que por muchos años había considerado su hogar, aquel lugar donde se le ocurrió ir porque, como otras veces, había encontrado solución a sus problemas gracias al cariño que muchos le tenían, ése lugar en el que un adulto podría decirle qué hacer porque a esas

alturas su sistema nervioso había empezado a colapsar y no pensaba coherentemente.

Decidió correr, sabía que había cometido una estupidez; ahora, cuando la vida se le escurría entre las manos, teniendo tantos sueños por delante, se dio cuenta lo egoísta que había sido, pensó en el dolor que le causaría a su madre de por vida, en su padre quien muy diligentemente trabajaba para que él pudiera ir a la universidad tan pronto se graduase; en sus amigos, en sus profesores... Cuando llegó al colegio era muy tarde, el corazón, al correr, había bombeado más sangre y con ello el veneno se había esparcido más rápido, las puertas de la institución que muchas veces lo habían acogido estaban cerradas, casi inerte y botando espuma por la boca convulsionó en el centro de la cancha, solo, ahogándose en su propia saliva y deseando en su último hálito no haber conocido a Daniela.







# SUMAPAZ

TERRITORIO PEDAGÓGICO PARA LA MEMORIA Y LA RECONCILIACIÓN

ISBN: 978-958-5584-02-0

